



James Joyce

ANNA LIVIA PLURABELLE

Y OTROS TEXTOS DEL *FINNEGANS WAKE*

**Recreación de
Ricardo Silva-Santisteban**

FINNEGANS WAKE: LA NUEVA DIMENSION DEL VERBO

Como Homero, Dante o Shakespeare, como Goethe o Mallarmé, Joyce es ahora uno de los monstruos sagrados de la literatura universal. Este escritor obstinado, como buen irlandés, orgulloso de su misión literaria, ha logrado lo que sólo los profetas y los fanáticos obtienen: una muchedumbre de seguidores pues sus escritos no son para ser discutidos sino artículo de fe; son para ser estudiados, interpretados, venerados. Los comentarios a su obra llenan bibliotecas y Joyce, en vida tan absurdamente combatido y desairado, lleno de confianza en sí mismo, sabía que esto iba a ser así en un futuro no muy lejano a él. No necesitaba esperar un siglo, como Stendhal, o cuarenta años, como Nietzsche, para ser reconocido, famoso y valorado. Me pregunto si realmente le importaba a Joyce el desprecio de sus contemporáneos cuando era dueño absoluto del inmenso futuro. Me pregunto si le importaba el reconocimiento, en detrimento suyo, de los filisteos a los escritores coetáneos, famosos y reinantes en la escena literaria del momento, escritores de los que ahora sólo conocemos el nombre. Combatido, prohibido, plagiado y pirateado, además de pobre y ciego, Joyce comenzó a escribir Finnegans Wake, su última obra, en marzo de 1923; terminaría en 1939 en que, por vez primera, no tendría demoras ni problemas editoriales ni tampoco las prohibiciones absurdas que habían rondado a sus libros anteriores. Ya es sabido que Ulysses sólo pudo aparecer en París en 1922 porque no había editores ingleses o norteamericanos que se atreviesen a publicarlo y que hasta 1933 estaría prohibido en los Estados Unidos acusado de obscenidad. Además de seguir siendo Ulysses in-

comprensible para muchos, más lo eran los diferentes capítulos de *Finnegans Wake* que se habían ido editando por separado, pero Joyce contaba ya con un grupo de admiradores y el reconocimiento de grandes críticos como Edmund Wilson, T.S. Eliot, Ernst Robert Curtius y Valery Larbaud, y de algunos discípulos a cuya ayuda física se debe en gran parte la escritura de este libro.

Con mucho, *Finnegans Wake* es la obra más difícil de Joyce y casi tan extenso como *Ulysses*. ¿Qué sucede cuando intentamos penetrar su, al principio, tan densa y casi impenetrable maraña? De entrada los murmullos nos aturden, reconocemos una especie de inglés en un lenguaje babélico en que se mezclan desesperadamente multitud de otras lenguas que, al igual que las del mismo inglés, se desparrraman no sólo en su escritura natural sino también deformadas; pero no sólo son otras lenguas (se han estudiado y ubicado usos y vestigios de alrededor de sesenticinco idiomas en el F.W.) sino también insólitas invenciones lingüísticas (acoplamientos, deformaciones, onomatopeyas, neologismos, paranomasias, idiotismos, aliteraciones, etc.) que, en una primera lectura, apenas se vislumbran por el impacto de su totalidad, así como fusiones de palabras que, en su manejo, añaden al idioma, aglutinado de diferentes lenguas, una nueva dimensión pues las fusiones permiten lograr múltiples significados y alusiones. T.S. Eliot ha manifestado que en la obra de juventud de Joyce, y en parte de *Ulysses*, existía una notabilísima imaginación visual. Sin embargo, en sus últimos años, a causa de su ceguera, la provisión de imágenes visuales había sido insuficiente y en *Finnegans Wake* encontraba una imaginación auditiva anormalmente agudizada a expensas de la visual. De ahí que *Finnegans Wake* pueda leerse como una especie de poema en prosa. Esta imaginación auditiva explica los procedimientos y recursos de F.W. y el que la obra sea pródiga en fragmentos con procedimientos musicales, ya sea que utilice palabras que se repiten como notas dentro del acorde, o ecos recurrentes a manera de leit motiv, onomatopeyas o palabras que sólo tienen funciones acústicas. Ya se supondrá por esto la inmensa cantidad de neologismos existentes en el *Finnegans Wake*. Pero no sólo es el lenguaje la única dificultad con que nos encontramos frente a este monumento apocalíptico, hay cientos de referencias geográficas, míticas e históricas al igual que alusiones literarias y a personajes creados por el propio Joyce que, además, se transforman

continuamente en otros nuevos.¹ En *Finnegans Wake* tenemos la epopeya de la humanidad a través de funcionamiento del sueño en una obra que relata una noche de la vida del hombre. "Se trata —escribía Joyce— de los pensamientos de un hombre que está por despertar. En tales momentos sus ideas son turbias y, para expresarlas, me parece necesario usar palabras imprecisas a las que afecte la confusión de las ideas y la interrelación que tienen unas con las otras sin estar sometidas al autocriterio del soñador". Como el lenguaje común le era insuficiente, ya hemos mencionado que

1. El lector actual cuenta con la ayuda de una serie de libros notables para los conocimientos enciclopédicos del *Finnegans Wake*, desde el aural *A Skeleton Key to 'Finnegans Wake'* (New York, Harcourt, Brace & World, 1944) escrito por Joseph Campbell, autor de excelentes obras sobre mitología, y el novelista Henry Morton Robinson, que contiene una excelente introducción y una valiosa sinopsis de la obra al igual que, en el cuerpo principal del volumen, un *Finnegans Wake* abreviado y anotado; luego, los censos de personajes establecidos por Adeline Glasheen, cuya última acumulación se ha publicado en *Third Census of 'Finnegans Wake'* (Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1977); los estudios específicos dedicados a algunas lenguas utilizadas en la obra: Dounia Christiani: *Scandinavian Elements of 'Finnegans Wake'* (Evanston, Northwestern University Press, 1965); B.O. Hehir: *A Gaelic Lexicon for 'Finnegans Wake'* (Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1967); H. Bonheim: *A Lexicon of the German in 'Finnegans Wake'* (Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1967); B.O. Hehir and J.D. Dillon: *A Classical Lexicon for 'Finnegans Wake'* (Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1977); libros tan útiles como la segunda edición de *A Concordance to 'Finnegans Wake'* (New York, Paul P. Appel, 1974) preparada por Clive Hart; el de Walton Litz: *The Art of James Joyce* (London, Oxford University Press, 1961) y el de William York Tindall: *A Reader's Guide to 'Finnegans Wake'* (London, Thames and Hudson, 1969); las alusiones literarias se estudian en J.S. Atherton: *The Books at the Wake* (New York, Paul P. Appel, 1974), las geográficas en *A 'Finnegans Wake' Gazetteer* (Bloomington, Indiana University Press, 1978); hay innumerables glosas en libros y publicaciones periódicas, la revista *A Wake Newsletter* dedicada íntegramente al estudio de *Finnegans Wake*, de aparición bimestral, hasta llegar, por el momento, al libro de Roland Mc Hugh, *Annotations to 'Finnegans Wake'* (London and Henley, Roudledge and Kegan Paul, 1980), escrito para acompañar con comodidad, página por página, el libro de Joyce que condensa y ordena mucho material esparcido en publicaciones anteriores. Así, las frases, las alusiones, los juegos, la multiplicidad idiomática van cediendo, posibilitando la lectura, interpretación y secretos de este libro singular, verdadera summa de la literatura de nuestro tiempo.

Joyce utilizó varios idiomas, combinó palabras con el objeto de lograr múltiples significados, onomatopeyas y sonidos, sin ningún significado, a efectos de obtener un valor musical en la frase. Esto, en esencia, constituía un remontarse a los orígenes caóticos de la formación del lenguaje. Según Joyce esta era la única forma de traducir el lenguaje del sueño, de ese mundo que despierta cuando dormimos, que se abre sin barreras o límites de ninguna clase, que puede tomar los más diversos colores y cambiar fácilmente de vastos espacios. Un mundo inexplorado poblado de símbolos y terrores ancestrales, de luces y de sombras desconocidas. Así, tenemos el monólogo interior de Ulysses llevado a una nueva dimensión: de la vigilia, al sueño donde todo se confunde: el espacio, los personajes, el tiempo, el idioma que ya no nos pertenece. Pero todo esto podría hacer pensar al desprevenido lector que es el caos lo que prima en el F.W. cuando, precisamente, es todo lo contrario. La obra tiene como sólida estructura (alrededor de la cual convergen o divergen las historias de Humphrey Chimpden Earwicker, su esposa Anna Livia y sus hijos), la teoría de la historia del filósofo italiano Giambattista Vico (1668-1744) desarrollada en Principi di Scienza Nova (Principios de la nueva ciencia) que considera el desenvolvimiento de la historia universal en tres ciclos: la edad de los dioses, la de los héroes y la del pueblo (tipificada cada una por instituciones como el nacimiento, el matrimonio y la muerte) pero seguidas de una resurrección que encadena nuevamente con el primer ciclo. Así, Finnegans Wake es un cosmos que enlaza su fin:

Un camino uno solo al final amado a lo largo de

con su principio, anunciando y denotando el flujo circular del tiempo de acuerdo a la teoría del filósofo italiano:

la corriente del río, pasados Adán y Eva, que del desvío de la playa a la curva de la bahía, nos lleva de regreso por una comodius vicus de recirculación hacia Howth, su Castillo y sus Elrededores.

A través de diecisiete capítulos, divididos en cuatro partes, se irá desarrollando el libro hasta llegar al ricorso y empezar nuevamente en su infinito devenir.

Desde que se publicó en revistas y en volúmenes separados a fines de la década de los veinte, *Anna Livia Plurabelle*, el capítulo con que concluye la primera parte del F.W., fue reconocida como una indiscutible obra maestra.² Al terminarlo y enviarle una copia, Joyce explicaba a Harriet Shaw Weaver: "Es el chismorreo, de una a la otra orilla del río, entre dos lavanderas quienes, al caer la noche, se transforman en un árbol y en una piedra". El principio femenino de eternidad subyace en la persona y símbolo de Anna Livia, la mujer, la madre, emblema de la naturaleza encarnada en el río. Detrás del chismorreo de las lavanderas se enmarca la ciudad de Dublín atravesada por el río Liffey, llamado en los antiguos mapas Anna Liffey. La conversación de las lavanderas aúna consigo el murmullo de las aguas y el ruido de su laborioso trabajo. Comentan acerca de las faltas de Earwicker, el marido de Anna Livia, al lavar sus calzoncillos. Sus chismes recorren las relaciones de Anna Livia y de H.C.E. y recorren también la ciudad cuyos trapos sucios, en última instancia, son los que están lavando. Los nombres de cientos de ríos, cuyo principio de movimiento es esencial al texto, se enlazan al infinito diálogo de las dos mujeres. El ruido de las aguas del río va en aumento cuando todo en derredor comienza a detenerse. Las sombras se adensan y, gradualmente, las lavanderas, en una transformación mítica, se convierten en un olmo y en una piedra; ya casi no escuchan entre sí sus murientes voces y el sentido de sus palabras se confunde. El sonido de la corriente del río se hace cada vez más fuerte y todo se vuelve música y murmullo. Ahí, en la oscuridad de la noche, percibimos las dos riberas del río, una, con un olmo; la otra, con una piedra y la música en aumento de las aguas danzarinas.

-
2. Versiones iniciales de *Anna Livia Plurabelle* se publicaron en *Le Navire d'Argent* (octubre de 1925, pp. 61-74); *transition* (noviembre de 1927, pp. 17-35). Como volumen separado, en las ediciones bajo los sellos Crosby Galge (New York, 1928) y Faber and Faber (London, 1930). La última versión se encuentra en la primera edición de *Finnegans Wake* en 1939 pp. 196-216. Los distintos manuscritos y primeras versiones hasta llegar a la edición de Faber and Faber se encuentran transcritos en el libro de Fred Higginson: *Anna Livia Plurabelle: The Making of a Chapter* (Minneapolis, The University of Minnesota Press, 1960).

Como con la música o con la gran poesía, la manera de leer Anna Livia Plurabelle, o cualquier página del Finnegans Wake, es dejarse llevar por el fluir de las ondas de esta prosa, al comienzo incomprendible pero rápidamente inconfundible. Llevados por sus ondas, una y otra vez, se nos dará, como la música que se desenvuelve en el tiempo, una certeza y una realidad más allá de lo puramente racional, el conocimiento que nutren sangre y sensación.

*

Sabido es que la traducción es una ilusión, pero el mundo que nos rodea está hecho de ilusiones. Para mí, que siempre he gustado de recomponer en castellano poemas de otras lenguas, la fascinación de intentar verter a la nuestra algunos fragmentos de Finnegans Wake fue simplemente inevitable. Puede afirmarse, sin lugar a dudas, que toda tentativa de traducción del Finnegans Wake está condenada de antemano al fracaso y el traductor debe ser el primero en reconocerlo con toda honestidad; sus páginas pueden, más bien, recrearse por fragmentos. Joyce, en esta obra, intentó lo imposible y, por cierto, creó un lenguaje que no puede traducirse sino a riesgo de ser definitivamente traduttore. El traductor se encuentra ante el dilema del apego al sentido del texto original y la barrera, casi siempre infranqueable, por su tramado indisoluble de acoplamientos y de equívocos, de trasladar estos juegos de palabras y fusiones tridimensionales, con su consecuente pérdida de sentido en el idioma al que se traduce: ser fiel al sentido es no serlo a la esencia de su creación verbal. Sin embargo, siguiendo el camino de aquellos dos preciosos ejemplos realizados por el propio Joyce de fragmentos de Anna Livia Plurabelle, al francés y al italiano,³ que muestran un ingenioso proceso de transvase y, con un

-
3. La traducción francesa de dos fragmentos de *Anna Livia Plurabelle* realizada por Samuel Beckett, Alfred Perron, Ivan Goll, Eugène Jolas, Paul-L. Léon, Adrienne Monnier y Philippe Soupault, en colaboración con Joyce apareció en el vol. XIX, No. 212, correspondiente a mayo de 1931 de *La Nouvelle Revue Française*; posteriormente se ha reproducido en el libro de Philippe Soupault: *Souvenirs de James Joyce* (Argel, Fontaine, 1943) y en James Joyce: *Finnegans Wake*, *Fragments adaptés par André du Bouchet*, Introduction de Michel Butor, *Sulvis de Anna Livia Plurabelle* (Paris, Editions Gallimard, 1962) pp. 87-102.

mucho de trabajo, un otro de inspiración y un último de atrevimiento, presentamos la versión de estos fragmentos de Finnegans Wake. Quizá excuse mi intento el interés que he visto producir en latinoamérica los primeros fragmentos que vertí hace quince años, y luego en el centenario del nacimiento de Joyce, reproducidos varias veces, con o sin mi consentimiento, en diversas publicaciones. Ahora, sólo debo confesar que, aunque sé que mi tentativa puede ser con razón recusada, nunca llegaré a arrepentirme de ella. El lector juzgará.

La versión italiana, también de dos fragmentos, apareció en 1940 en la revista *Prospective*; el primero, bajo el título de *Anna Livia Plurabelle*, en el número correspondiente al 15 de febrero, traducido por James Joyce y Ettore Settani; el segundo, bajo el título *I Fiumi Scorrano*, en el número correspondiente al 15 de diciembre, traducido por James Joyce, Nino Frank y Ettore Settani; ambos fragmentos se han reproducido en el libro de Ettore Settani: *James Joyce e la prima versione italiana del Finnegans Wake* (Venezia, Edizioni del Cavallino, 1955) y en *Tel Quel* No. 55 (Paris, Automne, 1973, pp. 59-62). Existen tres versiones al alemán completas recogidas en el libro: James Joyce: *Anna Livia Plurabelle* (Frankfurt am Main, Surhkamp Verlag, 1970) realizadas por Wolfgang Hildesheimer, Hans Wollschläger y Georg Goyert, esta última basada en la edición de Faber and Faber de 1930. La única versión completa del *Finnegans Wake* que conozco es la de Philippe Lavergne (Paris, Gallimard, 1982). Rodolfo J. Wilcock tradujo fragmentos bajo el título *Frammenti scelti da 'La Veglia di Finnegans'* en *Tutte le opere di James Joyce* (Milano, Mondadori, 1961), III, pp. 1125-1174; una nueva edición en marcha es James Joyce, *Finnegans Wake: H.C.E.* Traduzione di Luigi Schenoni, Introduzione di Giorgio Melchiori (Milano, Mondadori, 1982), que contiene los cuatro primeros capítulos íntegros. En portugués el libro *Panorama do Finnegans Wake* (Sao Paulo, Conselho Estadual de Cultura, 1962), contiene la versión de once breves fragmentos del libro de Joyce. Agreguemos, finalmente, las grabaciones; en primer lugar la realizada por el propio Joyce para el Orthological Institute, por invitación del lingüista C.K. Ogden, de las páginas finales de *Anna Livia Plurabelle* que se encuentra reproducida en *Meeting of James Joyce Society on October 23, 1951 - Finnegans Wake* (Folkway Records & Service Corp. NY FP 93/94) y en *James Joyce reads James Joyce* (Caedmon Records TC 1340); en el Caedmon cassette CDL 518086 se encuentran estupendas lecturas de *Shem The Penman* por Cyril Cusack y de *Anna Livia Plurabelle* por Slobhan Mc Kenna.

LA CAIDA

la corriente del río, pasados Adán y Eva, que del desvío de la playa a la curva de la bahía, nos lleva de regreso por una comodus vicus de recirculación hacia Howth, su Castillo y sus Elrededores.

Sir Tristán, violaor de amores, cruzando el mar breve, no había regresado de Norte Armórica a este lardo del escrabroso istmo de Europa Menor para emprender su penisolada guerra: no tenía rocodos topsoyer junto a la corriente Oconee exasgerados por los jióvenes de Laurens County mientras iban doubliando su número todo el tiempo: ni la voiz de fuego abajo de un sucsexo, mo soy mo soy, al bautehizo de tuerpatrick: aún no tenía, pese a la piel de cabra, un chiquillo emboucando un ciego anciano isaaco: aún no, peso a que todo es vello en el hano huego de amor, eran susihermanas en rutha con duos Nathanjoe. En el pico de la malta palterna, Jhem o Shem mezclarados con la luz ártica y a orentie donde se vio el arco ires refrejado en la fraz del fagua.

La caída (¡bababadalgharaghtakamminarronkonnbronnto-
nerronntuonnthunntrovarrhounawnskuntujurdenenzurnuk!) de una vez violastrit old parr vendido en cama temprano y luego en la vida a través de la trova cristiana. La gran caída del inframuro entrañó ante esa breve notiza la cayida de Finnegan, erse sólido hombre, que el humptymonte de sí mismo pruntamente envió un inquisideoro a occidente en busca de sus tuntepiés: y el lugar

de su puntisube está al knock out en el parque donde yacen los naranjas sobre los verdes desde que el primer diablinés amó a livia.

¡Qué clangor de tengos contra no-tengos, ostragodos contra piscigodos! ¡Brékkék Kékkek Kékkek Kékkek! ¡Kóax Kóax Kóax! ¡Ualu Ualu Ualu! ¡Quáuuu! Donde los parteros Badeseres detu-vieron a los mamastros Malachus Micranes y a los Verdons catalputeando los camibales de los Albos Jóvenes de Hoodie Head. Sentrados y buminstromes. ¡Témeme, sangre de Dos! ¡Sálvame sanglerian! Brazos llaman lazos, pasoando. Aaseesiinaatoos: ta-lán ta-lán. ¡Qué ocasión para el garrote, qué destrozo de muros de iglesia que se airean y ventilan! ¡Qué tientamores sinducidos por egoteabsolvedores! ¡Qué sincero sentimiento por su herredero, con la extraña joz del jalso jalcobo! ¡Oh aquí aquí como jot extendido pone el fosco padre de fornicio pero, (¡oh lucientes estrellas de mi cuerpo!) cómo está desplotegado en los altos cielos del cielisigno del suave emblema! Pero, ¿cuál is? ¿Iseo? ¿Eran hermeonas? Los robles de antraño mientren ahora en hulla turba aunque los olmos brincan donde yacen las cenizas. Fala, debes alzarte si quieres: porque nadie farseará tan pronto para hogaño ni llegará hasta el ohcaso de un fénix secular.

SHEM EL ESCRITOR

Entonces, piadoso Eneas, conforme al fulminante firmamento que prescribe al terrestre tremiluso que, cuando llegue la llamada, habrá de producir nictaméricamente de su cuerpo no celeste una no incierta cantidad de material obsceno sin protección de derechos de autor en las Estrellas Unidas de Ourania o en el acto barda, banda y bázala para él, con este doble tinte, llevado al calor de la sangre, ácido gaélico sobre material de hierro, en las entrañas de su miseria, carnalmente, fiel, sucio, convenientemente, este Menshevique Esuano y del primero al último alshemista escribió sobre cada pulgada de papel disponible, su propio cuerpo, hasta por su sublimación corrosiva un tiempo presente continuo se integumenta lentamente desplagada toda la precacidad de escribir la modicalada historia ciclogírica (así, dijo él, reflejando con su propia persona individual vida invivible, transaccidentada a través de los lentos fuegos de la conciencia dentro de un caos dividual, peligroso, potente, común a toda carne, mortal y únicamente humano) pero con cada palabra que no pasaría por su propia quiddidad que él había embiombado aislándolo del cristalino mundo que se desvanecía chagrinoso y doriangrayano en su hechizo. Esto existe que isiste después de haber dicho lo que sabemos. ¡Y sin dos torna sin dos! ¡Y el dos con tos sin voz por Dios! Así, tal vez, bpoquihablando aglagaglomerativamente, después de todo y al

frin y al pin de su última desaparición, circulando el cuadrado, por la festimuerte de San Ignacio Hiedramata, de la Voluble Muchedumbre (¡hacia el sexto día de Otcubre, arsesinaron a nuestro rey que yace bajo tierra!) y sacudiendo su campanudo lapicero, el destellante hómbrlave de los desiertos del cambio, si lo que es manso para el ganso es danza para la gansa, el blondo policía creyó que la tinta estaba fuera de foco en lo profundo pero correcto en lo esencial.

Fue el pequeño condestable Sistersen del Kruz-Klun-Kral, el centinela parroquial, grande el perro al cavar el pantaano, el largo cargo del embargo, quien fue acusado de manchar estaciones para salvarlo, este es el quemquem, que el quum, de los efectos legaldiabólicos de emporcada arcilla en nubecillas de pequeños coágulos y de apariencia de aporreada canalla, que malcontrado el pie tierno una evelinda tardecica cerca del día de la piedra en el comité, Tocamaría, Contimayo, vacilando más a la derecha que lo que él se bamboleaba hacia la izquierda, saliendo por su lado una protoprotituta (él siempre podía haber tenido una (¡stp!) pequeña pichona en alguna parte con su archiniña, Arco iris, apodo de Mergit) precisamente cuando él se topaba a la vuelta de la esquina en el tiempo de las vacas flacas bajo una escondida entre las puertas rivales de cálidos santuarios de adoración a través de la ventana de su casa de huéspitas saludando por graciosas horas tal como se acostumbra. ¿Cómo se encuentra mi oscuro señor? Búscame, Sergo, repartido lo incapaz con una inevitable sutiliza tan obviamente espúrea e, izando sus cabellos, después de la carregracia, con las navidades bajo su apretador encanto, por Portsymaster y Purtsymeso y Pertsimiso y Partsymasters, como un principio de fandangos, con un cálido frío débil capricho en él. ¡Hola! Los pobres guardianes todoblanos, de atmósfera palpablemente baltósica, literalmente era asombroso en el lamentable suseso, cómo estalló él mismo, al cual fue, donde intentó hacerlo, si quieres pensarlo, donde la corriente total del atardecer y del que un tal lo golpeó, urgido y bamboleado a ello en sus contraportes de la capacidad caledosiana para Lieutuvisky del caftán vinopiel y todavía más así, en el entretanto, mirando su grandísimo asombro, se le respondió, gracias, a propósito del exceso de generosidad de los muertos del cieno, cómo fue eso, arabiasco, conspuando con el orden dominical y exrey de la nobleza permisía, le fueron espe-

cialmente traídos a casa dos galones, según la real y suficiente pensión vitalicia. ¡Arriba le y detén la!

¡Poltergeistvetealinfiernovómitodehoplitas! ¿Cuánto? ¿Qué madre? ¿Qué páser? ¿Qué par? ¿Por qué especialmente traídos? Pero nuestra indiligencia fue más que testiculeada lo suficiente de tal baja negrura, ¡también base para imprimir! ¡Pensando que Putterick O'Purcell jala la fría piedra del Aguadinvierno y de los Maresdeplata y canta para Harengar a nuestro Rrey, siete ocho nueve diez marcha John Phibbs! No podemos, por piedad o justicia ni por amor a los laberintos, quedarnos aquí por la residencia de nuestras existencias, a discutir de Tanto Jamón de la sed de Tenman.

JUSTIUS (a shuermano): Brown es mi nombre y dilatada mi naturaleza y tengo pan en mi ceja y mi rostro es perfecto y alimento ese pájaro o el pardo brandy extinto de Bess. Soy el muchacho que abolla y brusca. ¡Añicos!

Avanza, Nohombre de Nolandia (porque ya no seguiré tu oblicuidad a través de la forma inspirada de la tercera persona del singular y a través de los modos y hexitaciones del deponente, pero a ti me dirijo, con el empirativo de mi vindicativo, provocativo y directo), avanza, ven osadamente, alégrame, conmuéveme aunque sea tu mellizo, para reír en tus verdaderos colores antes de que retornes para siempre ¡hasta que yo te dé un rapapolvo! Shem, Hijodeadán, tú me conoces y yo conozco tus estupideces. ¿En qué útero estuviste divirtiéndote toda la mañana desde la meada de tu última confesión? Te aconsejo esconderte, amiguito mío, como dije hace un momento y poner tus manos en mis manos para tener por una noche un pequeño confiteor hogareño sobre las cosas. Veamos. Te estás ennegreciendo, diríamos, Shem, niño mío. Necesitarás todos los elementos en el río para limpiarte cabalmente y de una bula papal de cuarentibrinco sopapas de compañero de cuarto.

Roguemos. Pensamos, dicho y hecho. *Cur, quicquid, ubi, quando, quomodo, quoties, quibus auxiliis?* Fuiste parido, alimentado, amamantado y cebado desde la sacra niñez en estos dos islas de Pascua sobre la estrupidez de un cielo hilarante y bramando en otro lugar (¡saquearte esta noche, confundir lo que dejaste, relampaguear como el relámpago puede!) y ahora, en verdad, un nogro entre dos blancuos de este despelotado siglo, te has convertido en

la doble meinte entre los dioses, soterrado y descubierto, no, huevón, anárquico, egoárquico, heresiarca, has edificado tu reino nounido en el vacío de tu propia alma más intensamente dudosa. ¿Crees tú, pues, en algún dios en el pesebre, Shehohem, que tú no servirás ni dejarás servir, ni orarás ni dejarás orar? Entences, hazme este servicio, ¿debo también alentarme a mí mismo para orar por la pérdida del respeto propio para equipararme con la horrible necesidad del escándalo (queridas hermanas, ¿estáis listas?) deshechando mis esperanzas y temores mientras todos nadamos en el charco de Sodoma? Temblaré por mi pureza mientras ellos llooran por tus pecados. ¡Basta de eufemismos, nuevas Salomnidades de viejas Betsavidas! ¿Nombraste el inarmonioso detolle? ¡Frío caldor! ¡Sí! ¡Victoria! Ahora, oprobrio de colgantes caramillos, juanjacobos, cuando era un adolescente (¿qué digo?) aún pueril en tu traje tubo con botones en las piernas, tienes el bello obsequio de una siringa autofrase de dos compartimentos (sabes, Monsieur Abgott, en tu arte de las artes, a tu costo como yo hago (y no trates de esconderlo) los penialis que refriego) y el jadeo de la clase que deberías (si sufrieras un ataque como el ahora curado que te ha bautizado, hijo ¡apaga la vela!) repoblar tu tierra natal y contar tu progenie por zantenas y miríadas pero tú impediste la piadosa promesa de tus padres co-divinos, sof, entre incontables ocasiones de caída (pues, dijiste, te refutaré), añadiendo a la malicia de tu transgresión, sí, y cambiando su naturaleza, (tú ves que para ti he leído tu teología) alternando la morosidad de mis delectaciones —un amor filtrado, tristando por cóleras, pequeña paz en la pluma de marco— con sensibilidad, esponabilidad, pasividad y prostabilidad, tus otros temibles placeres de lubbock de una vida de mayordomo, aun rechazando tu apología estrábica, cuando legiblemente deprimida, sobre el indefenso papel y por eso mismo añadiendo a la desdicha ya existente de nuestro globoso mundo, ¡escríablativo! — todo aquello con distritos de cien pueblos de incontables condesas catalinas, la mayoría como muchos de los amores plenos, congestionados alrededor y junto a ti por acres y perchas y pérticas y pértigas, gruesas como las fluctutuanes arenas de Chalwador, mujeres saciadas, por cierto completamente a educar, lejos de ser viejas y ricas tras su sueño de arribismo, si ellas tienen para perder solamente su honor, y no se desaniman por el mal tiempo cuando las consume la pasión

amorosa, luchando para poseerse a sí mismas de tu boca, un hijo del Dolor para todas las hijas de la Angustia, *solus cum sola sive cuncties cum omnibobs* (yo, yo mismo, podría haber sido el mejor hombre para ti), aprobando mudamente por ese nudo natural, vasos debituarios o vasijas absurdas, por lo que no podría haberte costado diez bolívares de penoso trabajo o el precio de un ping pong, una cancioncilla, cantemos, la más antigua canción en el amplio y ancho mundo, (¡tú-uí! ¡tu-uán!), ¡acompañado por una simple orquesta de oro! ¡Salve! ¡Salve! Altopechoelevándose Señoriseñora Morna de la novia tododulcedecorazón y muy seria. ¡Su ojo es tan alegre, que nosotros la compartiremos con el —novio!

Olisqueador de carroña, sepulturero prematuro, buscador del nido del mal en el seno de la buena palabra, tú, que duermes en nuestra vigilia y ayunas en nuestro yeyuno, tú, con tu dislocada razón, agudamente predices a un profeta en tu propia ausencia, con ciega contemplación sobre tus muchas quemaduras y ampolladuras, con placas de tiña y con pústulas por los auspicios de la nube cuervo, tu sombra, y por los augurios de cornejas en parlamento, la muerte con todos sus desastres, la dinamitación de los colegas, la reducción de los archivos a cenizas, la supresión de todas las aduanas por las llamas, el retorno del dulcitemperado polvo de cañón dentro del polvo pero nunca gorolpió tu embotada cabeza (¡oh, infierno, aquí llega nuestro entierro! ¡oh peste, perderé la posta!) mientras más zanahorias tajés, más nabos cortes, más papas peles, mientras sobre más cebollas llores y más carne de res beneficies, más carnero dastaces, y machaques más legumbres, más voraz arderá el fuego y más larga será tu cuchara y más espeso tu adobo, con más grasa en tu codo ascenderán los alegres vapores de tu nhuevo pasado irlandés.

ANNA LIVIA PLURABELLE

¡Oh,
cuéntame todo sobre
Anna Livia! Quiero oír todo
sobre Anna Livia. Bien, ¿tú conoces a Anna Livia? Por supuesto,
todo el mundo la conoce. Dímelo todo. Dímelo ya. Es el acabose.
Bien, ya sabes, cuando el viejo hizo futt e hizo lo que sabes. Sí, lo
sé, continúa. Lava tranquila la ropa y no salpiques tanto. Remán-
gate y desembucha lo que sabes. ¡Cuidado! Casi me golpeas la mi-
tra al agacharte. Triataba de hacer no sé qué cosa en el Infémix
Park. Asqueroso. ¡Mira su camisa! ¡Mira qué sucia! Ha dejado ne-
gra el agua. La he fregado y refregado no sé cuántas veces la última
sumana. ¡De memoria me sé los sitios que le encanta ensuciar al
malmaldito! Chachamuscando mis manos y hambreado mi ham-
bre para lavar sus calzoncillos en público. Dale duro con tu raqueta
y déjala limpia. Mis muñecas están entumecidas de tanto fregar y
refregar las manchadas moulduras. ¡Qué dneipers de humedad y
gangres pecadores! Pero, ¿quién no hizo cola en absoluto del Ani-
mal Sendai? ¿Cuánto estuvo bojo elojo y el ni? Estaba en las no-
tisas que hizo, nisas y frisas, el fierrorrey Humphrey, con iluces
ilícitas, despojos y todo. Poro el trompo lo dirá. El no domado
tiempo que nadie escucha. Flujo y reflujo. ¡Oh, viejo cerdo inso-
lente! Martirmonio mixto o placer el amor. ¡Divo Gacho estaba

derecho y Divo Diestro a la siniestro! ¡Y qué elegante! ¡Y qué fatuo! Cómo alzaba la cabeza cual un Howth, el fasmoso y enxtraño duque, con una inmensa giba sobre sí como una rata caminadora. Y su voz arrastraba cada frase y su hinchada marrana doblinizando cuando ando y me desbando. Pregunta a Líctor Hackett o a Lector Rector o a Gérard de Normal o a Boy, apodado Browning. ¿Cómo se flama? Hughes Caput Embozado. ¿Dónde nació o dónde lo abandonaron? ¿Urgotolandia, Tfisburgo sobre el Kattekat? ¿Nueva Extraña, Concordia sobre el Marrymake? ¿Quién heredó su duro yunque o aulló sobre su balde? ¿Nunca anunciaron sus bandos en Adán y Eva o fueron arranzados por el capitán? Con mis alas etéreas te veo, ánade mío, con mi salvaje mirada de grulla salvaje. Flujo y Monte, en la orilla del tiempo, desear felices pizcas y próspero ano nuevo. Ella puede mostrar todas sus líneas, con amor, con licencia para jugar. ¡Y si no se casan de nuevo, el gancho y ojimayo! ¡Oh, pasamás y lotra menos! ¡Don Dom Dombomb y pequeño folio! ¿Asegurda su ayurda en la Cigüeña y el Pelicano contra los búldepes, la gripe y el tercer riesgo de las partes? Oí quizo sus buenos cobres con su muñeca, primero delván y luego duvlin, cuando raptó a su casa, Sabrina samorosa, en una jaula de papagallo, por tierras traicioneras y deltas desviados, jugando ergido y mitiado con el resplandor en su shadda, (¡si un policía estuvo allí para alzarlo y condimentarlo!) después gente y mesones y casadelocos y el resto de incurables y los últimos inmuables, la pantavelnosa vía para trapiés. ¿Quién te vendió esta historia tabalámpara? ¡Puro paté de Pemmican! Ni una hierba para anillarla, ni un gramno de oro. Se embarcó en una gabarra, la barca de la vida, desde el inseguro Océano Ivérnico, hasta que él espío el telar de su última tierra y arrojó dos refunfuñadores de debajo de su toldo, el gran filibustero fenicio. Por el aroma de sus algas construyeron una casa de palomas. ¡Cuánto se disvirtieron! Pero, ¿dónde estaba, Elmismo, el timonel? Aquel mercader siguió a sus escoceses por el camino del lavado, soplando sobre él sus camellados albornos, hasta que con su bauprés fugitivo guió y reventó su barra. ¡Pilcomayo! ¡Sakatahuán! Y la ballena se fue con el cáliz. ¡Modula tu zampona y zarpa el zumbido, naciste ijipcia, y no eres poca cosa! Bien, tolomía, cuéntame pronto y reprime tu esquimo. Cuando ellos lo vieron dispararle raudo en la vaguina, saba, saba, como un jocundo señor salomono, sus toros ruriaban cubier-

tos con rocío. ¡Boyarka buah! ¡Boyana bueh! Pagó caro su sustonto, su pan duro, el comerciante. Por cierto, mira aquí. En el psudor de su frente. ¿Sabías que lo nohombraaban descendiente de los salmares? ¿Nacedeagua el niñodeagua? ¡Ave marea! ¡Lo era! H.C.E. de ojos de vacalao. ¿Ella? Ella misma, sire, es como un bláder. ¿Quién? ¿Anna Livia? Sí, Anna Livia. ¿Sabes que llevabua arguas de donde fuerua, niumba nu, chamba chu, para hacerse entender, su errante chef, para hacerle cosquillas a ese pontífice así oíse? ¿De veras? ¡Dios manto! ¡Es inanguantable! Como El Negro reculó cuando se vio en Mar del Plata. ¡Oh, cuéntame, quiero oírlo todo, cómo dejó una escala diextra! Un guiño de conejo luego de arriar la bandera. ¡Vamos, no tuvo cuidado, sina feza, me absentí, su hombre en pasesión, el proxéneta! ¿Proxéneta? ¿Quis iso? ¡Eme por tu jerga rusohindú! Dilo en cristiano y llama al pan, pan y al vino, vino. ¿No te enseñaron el hebro en la escola, tu antiabecedario? Es lo mismo que sí, por etemplo, yo conservara ahora la causa de telekinesis y te proxenetizara. Por amor a coexistir, ¿eso es lo que es ella? Botetel, creí que ella actuó en esa loa. ¿No la viste en su ventaano, balanzándose en su mecedora de hueso, con una miúsica frente a sus letras cuneiformes, pretehendiendo deseentrañar el enigma del violín en que tañía? Seguro ella no puede abtener un do, con el arco de abandoono? ¡Seguro que no puede! Por cierto. ¡Bien, hasta ahora nunca oí el queso de eso! Cuéntame muás. Dime muás. Bien, el viejo Humber era liento como una garpa, con sus taras en la puerta y sus bubones seculares y ni el arquero con su dardo ni el mosquetero con su plomo, tiraban en los riscos y la nera lámparas en la cocina o en la iglesia y las cavernas de los gigantes en el camino real de Grafton y los champiñones venenosos en derredor del pulcro sepulcro de Finglás y del túmulo del gran tribuno cúmulo de odarnell, cayendo las sombras en su trono, soñaando y soñolando, preguntaando al cabahierro de la triste figúrate, dejando a sus hijos incitar sus obsequios donde él verificó sus deudas en el Támesis mormón de la mañana, averiguaando y cediendo, jop, paso y hondofín, con sus nacimientos en su diaria labor, su tragona golondrina abierta de doce a cuactro y las gallinas de agua de las acequias picoteando sus crocs, golpeados por el hambre todos solos y sosteniendo sobre sí mismo el juicio final, aceptando su destino, con su periglo y su cerquillo peinado sobre sus hojos y durmiyendo en el suelo

hasta ver que se acercan las estrellas, después de las negras causas y malas hierbas y los tics de Buddha y los despojos de pest y para ver si valía una meisa indagar por Parish. Tú habrás creído que todo era de él mientras en el entretanto dormía. El estuvo vomitando siete años. Y allá estaba Anna Livia, quien no osaba ni pestañear a pausa del sueño, susurraando en derredor como el gemido de un niño, Wendawanda, un tosco dedo en una falda de verano y mejillas de amazonas, para desearle bonzur a su querido y sucio doblión. Con néufatres y sal de sus magias y en un momento singular ella le cocinó blumas de bescado y buso a los pies de su corazón la espurma de sus ojos y tocino danés con tostadas y una copanjaiba muy de té de Groelandia o una zungaria de Kaffué de moca, una cebellina negra o azúcar Sikiang o su cerveza de helechos en tú eres pedro y en un pan negro (¿con un jamón, buana?) para aparciguar el estómago de aquel hombre cuelgado hasta que su paar de rodillas se encogieron mientras sus dobles articulaciones remecidas con guusto y tan bruuscamente como ella se lanzaba con su cima de vivas sobre su tamiz (su tempestuósica cólera se consume y se agiganta) mi volcán jarda de él mismo se lo lanzó con una fuerte meirada de desprecio, tanto como dices que viste y viste, y si él no aseguró la bandeja en su casco, créeme, por los clavos, ella estaba muy segura. Y luego ella pidió silbar un himno, *El corazón agobiado* o *Los libertinos de Mallow* o *La calumnia e un vermicelli* de Chelli Michele o un trozo construido de *La vieja Jo Robidson*. Flauteando y fustando '¿podría dividirte en dos!' Ella remojó la gallina que canta en la terraza de Babel. ¿Qué daño si ella sabía como quiquiriquear con su boca! Y no un lardar de Hum no mucho más que afuera de la planchadora. ¿Es la fe? Es un fecho. Luego, montando en la litera y la gotera romanceada, Annona, nacida Nivia aroostocráticamente, doctora de Siensia y Arte, con centellas pirriflegetónicas chispichillando su abanico, con sus trenzas en torbepollinos de mariposas, — ¡mientras que las bellas novias se puavoniaban bajo sus pieles de oso!— en una túnica de estilo de jade cambiante que podría cubrir dos asientos de cardenales y destrozando la infame Cullen y al lisonjero MacCabe. ¡Oh, trúenos! ¡Sus púrpurhablantes! Y bramines para abajar el caído alimento, con sus bondades femtífijas de agradables finales, del polvo caído de su nariz: ¡Niñocuna de Errwickero! ¡Hola, patito mío, por favor, no te mueras! ¿No sabes que ella comenzó a piar

después, con una estudiada voz como de aguaglucks o de Madame Dekba a Romeores? No lo adivinarías. Dime. Dime. *Dímelo, querida Febe, oh, dímelo y te querré como jamás supiste.* Sigamos. Era como si ella muriese por las canciones zuzuherradas a todos los hombreos: *Así amo a las damitas bellitas y pequeñitas:* y así y así, y así primero y así después en un tono sonoro y Unn Bothar bajo como Bheri-Bheri en su túnica de arena, tan umvolosy, tan sordo como un bostezo, el imbécil. ¡Fuera! ¡Pobre viejo zafio! ¡Solo ligero y jorobando! ¿Anna Liv? ¡Como tiza es mi sentencia! ¿Y no se alzó ella en sorgues y fue y trotó dum y se irguió en su douro, soplando su vieja pipa, y cada tonta niña sirvienta o atractiva labriega andando los caminos de Sawy, Fundally, Daery o Maery, Milucré, Awny o Graw, no solía ella mostrarles una sonrisa o signo para arrojarlo al solipuerto? ¿No querrás decir la tonta posta? ¡Pues sí que sí! ¡Llamándolos a ellos, uno a uno (¡a Blockbeddum aquí! ¡a Shoebancaddie allá!) y bailoteando una jiga o algo así para mostrarles cómo mover sus corcovas y el manjar, cómo recordar los más alegres atavíos fuera de la vista y todo el camino de una doncella con un hombre y hacer una suerte de ruidoso cloqueo por un penique o dos por media corona sosteniendo una moneda de plata. Señor, señor, ¿lo hizo así? ¡Bien, lo mejor que sí! ¡Arrojando todas las neisias putillas del mundo! A cualquiera de sus apresadas mozuelas que desees de no importa qué sexo de sendas de placer dos adda tammar un liso lucio para fov y fav abrigo en el mandil de Humpy.

¿Y cuál fue la canción de ruina rima que compuso? ¡Odet! ¡Odet! Dime el hilo mientras lavo los calzoncillos de Denis Florence MacCarthy. Levántalo, flut, pian, plane. ¡Me muero en mis sucios pies si noigo ahonra lhistobarda de Anna Livia, que fue escriuta por alguien, leída por dos y hallada por una gallina en el parco! Puedo verlo, sí. ¿Cómo regresó? Oyelo. ¿Me escuchas? ¡Sí, sí! ¡Por supuesto! ¡Torna tu torno! ¡Escutra la canción!

¡Por la tierra y las nubes, pero apenas quiero un nuevo tizón en la orilla, maldita que yo lo hago, y en un gordo ahí!

Porque el putifar que tengo está malogrado, así es, sentado, ladrando y esperando por mi viejo Danés con guante odorante, mi compañero de vida en muerte, mi llave frugal de nuestra despena, mi muy sedienta joroba de camello, mi compadreladrón, mi

miel de luna de mayo, mi loco del último día de diciembre, para despertar de su sueño de invierno y aburrirme como él solía hacerlo.

Me pregunto, ¿hay ahí algún señor del feudo o un paladín del condado descabalgado, aquel que me dio una moneda o dos para lavar y zurcir sus honorables calcetines, ahora que estamos ayunos de leche y cabalones?

Solamente por mi camita de Brittas tan abrigada como huele, me gustaría brincar con los limones de la Tolka o de la playa de Clontarf para sentir el jocundo aire de la bahía salada de trublín y la carrera del viento en lo alto de mi desembocadura.

¡Onon! ¡Onon! Cuéntame más. Hasta el más pequeño detalle. Quiero conocer todos los ángulos. Hasta el volar de los alfareros en la cuevadora. ¿Y por qué éramos los gordos vesles? Todas las lomas conducen a Roma. ¡Si el hombre de casza me lastrimara! Sería un bundukiboi con un askarigal. Bien, ahora vienen las nueces duras de pelargo. Luego de Clondalkin, el mesón del Rey. Bien, pronto estará en el fresco riachuelo. ¿Cuántos alevinos tuvo ella en total? No podría decírtelo con ceorteza. Solo Close lo sabe. Dicen que ella tenía tres cifras para llenar y confinarse a sí misma en ciento once, guno por guno, haciendo nimacuminoyas. ¿Aleph, lamedh y todo aquel peh? No tenemos posada en esa kirkeguarda. Ella no puede recordar ni la mitad de los nombres de cuna que saboreó en ellos por la gracia de su infalible pantufla de arzoabispá, la caña para Kund y los juncos para Eyolf y tal vez nada para Yacov Yea. ¿Un ciento y cómo? Pues, bien hicieron en rebautizarla Pluhurabella. ¡Oh Lorelei! ¡Qué acequia es Loddon! ¡Ei, ei! Pero es mucho lo que ella tiró en los naipes: doblió, truplicó, cuadruplicuó, quintuplicuó, jugó, arriesgó tanto al norte como al sur, al este y al noeste, todo en una carta. Al Rey, a la Reina, a la Sota de todas las sotas y al Joker. ¡Jijau! Ella debe haber sido una vagabunda en sus buenos tiempos, por cierto que sí, más que las demás. Fue fenomenal. Una fuera de serie. Pero llegó una sacudida que estremeció a la pequeña, así te amo amor mío, el agapo. Dime, dime, ¿cómo vino, cómo es que vino entre sus semejantes, ella era un neckar, la divalínea? Lanzando sus peligros ante nuestros aldeanos desde Fonte-en-Monte hasta Tidingtown y desde Tidingtown hasta

llegar al mar. Atarando a uno y golpeteando al siguiente, horadeando un flanco y golpetereando un saledizo y saciando y desapareciendo y claideando hacia el poniente. ¿Quién fue el primero en comérsela? Alguien fue, quienquiera que fuese, en táctico ataque o en singular combate. Calderero, sastre, soldeado, marigüero, ricachón o polistamano. Eso es lo que yo siempre quise saber. ¡Alza y alza más juerte y ven al cuartel en la cima de la colina! ¿Era el año de waterclose, después de Grattan o del Diluvio, o cuando estaban las doncellas de Arco o cuando tres permanecieron hospedando? Fidarís hallará cuando insurja la Duda como Nieman, el de Nirgendes, encontró el Nihil. Cuídate de suspiros, Albern, ¿oh Respuesta? Desata los enmarañados nudos por los puños con gemelos. ¡Qvic y Nuances! Por el momento ella no puso su mano en él. ¡Tez thelon el anglo, caminando con cansancio! ¡Tal bobo remontando la senda! Ella misma dijo que apenas sabía por qué anal la embarazó su enterrador, alguien de la dinastía Leinster, un lobo de mar, o qué hizo o cuál gozo desempeñó o cómo la hizo huir. Ella era precisamente una pálida joven dulce púdica esbelta, algo de entonces discurriendo por un argénteo lago de luna y él era un penoso caminante balanceándose fuera de la tierra de un hombre de Curragh, poniendo su trampa para quienes brilla el sol, fuerte y obstinado como los robles (¡estás con ellos turba!) utilizados para susurrar aquel tiempo abajo por los diques del mortífero Kildare, para las caídas de agua con un charco cruzándola. ¡Pensó ella hundirse bajo el piso, con vergüenza de insecto, cuando le dio a él una mirada de tigris! ¡Oh, dichoso pecado! ¡El era mi deseo! ¡Estás mal ahí, requetemal! ¡No solo en esta noche que estás anaqueronística! Fue hace muchas épocas atrásgo cuando los nulas no eran nadie, en el condado de Wickenlow, jardín de Erin, antes que ella soñase siempre dejó Kilbride y fue volcandando su espurma bajo el puente de Horsepass, su huella con la gran tormentada del sudeste y el medio granowaster buscando su huella, andando ahora sus caminos, robecca o peor, para hiler y moler, para trocar y trillar, por todo su áureo liffey entre los campos de cebada y callejas del pueblo de Ford de los Hurdles en Humphrey y folgó con un brincatierras, willingtonosaurio. ¡Ay, lagos de juventud! ¡Por la paloma de las dunas! ¿Erella? ¿Losé? ¿Ciortamente erezú? ¿Dónde el Finn no se confunde con el Mourne, dónde el Nore no dieja al Bloem, dónde el Yo no muda su cur-

so entre Cullin y Conn entre Cunn y Collin? ¿O donde Neptuno cingló y Tritónburgo bogó y tres leandros preñaron dos heroínas? ¡Neya, narev, nen, nonni, nos! Luego, ¿hacia qué sitio en Ow y Ohvoca? ¿Era al iste o al ueste del Lucano Yukón o donde la mano del hombre no había pisado nunca? ¡Dieme dónde, la primera vez! ¡Lo haré si escuchas! ¿Conoces el valle, la cañada de Lugglelaw? Bien, allí una vez vivió un eremita local, Michael Arklow era su riverendioso nombre, (¡con muchos suspiros aspersé sus lavabos!) Y un vierndnes de juniojulio, osó, tan dulce y tan frígida y tan blanda lucía, Nonce la Ondina, Nanón L'Escout, en el silencio, de los sicomoros, todos oían, las suaves cururvas que tú, simplemente, no puedes dejar de sentir, el hundió ambas de sus nuevamente untadas manos, el coorazón de sus puulsos, en sus singlaris moños de vellos azafrán, partiéndolos y calmándola y mezclando, en la gamplia y hondascuridad como este rojo pantano a la caída del sol. Cabe el Valle de Voclose, el de Lícidas, los siete arcos del cielo, los marcoíris, larrancaron lanaranjaron. Amarillus afrodisiácos, sus esmaltarados ojos lo índigoamaron hasta el virgen violeta. ¡Anhela un anhelo! ¿Por qué un porqué? ¡Mavro! El reír diáfano de Letty Lerek arrojó ahora esos laurales en su canción dáfnica de petrock. ¡Miiisa! Pero la ondha mághica hizo mallas pronto. Y Simba el Homicida fue muerto por su Oga. No pudo ayudarse a sí mismo, sed dábele el calor, no habría olvidado el monje en el hombre y así, refregándola y suavizándola, el bespó sus lapios sonriendo, besa abesa después de besakús (cuando le advirtió su nevar, nevar, nivar) en Anna-na-Poghue de frente pcosa. Mientras tú profanaste sequeresea, ella se mantuvo a sí miasma. Pero ella se elevó dos pies más altho en su prropropia estiuma. Y andenzancos desdentonces. ¡Eso era un sanibesa con bantús como bálsamo! Oh, ¿él no era el párroco disidente? ¿Y ella no era la inicua Livvy? Náutica Naama lleva ahora por nombre. Dos muchachos en pantalones escoceses la atravesaron antes, Róbar Burns y Wallowne Wade, la nobleza de los pikos de Lugnaquilia, antes que ella tuviese alguna idea de cabellos en su gracia para esconder o un pecho para tentar un abedul canoero para no mencionar una bharca haciendo guagua. Y hete aquí nuevamente, leda, leda, todo sin terminarr, muy laánguido para flotoar al más vello jinete, muy débil para retozar con una pluma de ciesne, un sabueso la lamió, Chirripa Chirruta, mientras le picaba el po, pura y senci-

llamente, sobre el aguijón de la colina del viejo Kippure, al cantar de los pájaros y al son de la esquila, pero, antes que nada, lo más peor, la tibia livia tomó partido y zarlió por un boquete en el despilfaradero de Devil's Glen mientras Sally, su nodriza, dormía y mitadmitad, caryó en un canal de desagüe antes de encontrar su tranco y yaciera y meneárase en todas las estancantadas aguas negras de la lluvia bajo un barbecho vac y ella rióse inosfría con sus brazos y un ható de doncellas de Hawthorne se avergonzaba al contemplarla.

Désjame oír el clangorr de las trompetas, Mtu o Mti, como alghunho testimoniaba. Y drime por qué como la Flanders, Moll, tenía miodo. Lánzameagua y dime si era una marondeada o si era sobrenaturala lo que usaba. Y, ¿aquélardo inclinaron ellos sus brasardores en su apuro, abajando su vehemencia o afrontoneando al mar? ¿Por el temor agresor del amor de tanto dulzor o por deseear el mar y embarcar al azar? ¿Estás en dentro o en fuera del baile? ¡Oh, anda, onda, enda! Quiero decir, sobre lo que sabes. Sé muy bien lo que quieres decir. ¡Rother! Te gustarían las cofias y las tocas, hociCUDA, y a mí hacer la grasienta tarea con los estropajos de la vieja Verónica. ¿Vale la pene o es un surplicio? Aarran, ¿dóndestá tu nariz? ¿Y dónde el almidón? Ese no es el vestuario de olor a bendeción. De aquí que pueda decir por su *eau de Coló* y el perfume de su aroma que es de la señora Magrath. Y tú debes cuidarlos. Viernen de ella. Son de seda crisada, no del prado de crampton. ¡Absuélveme, padre, porque ella ha pescado! Con su anillo de bodlas los liberrró fácilmente, con sus ji jip ra ra ratas por sus lazos en las rodillas. El único paar con ademanos afectados en el viego llano. ¡Lo declaro: así son! ¡Bien, bien, bien! Si mañana too va bien, ¿quién viendrá a veer? ¿Cómo? ¡Pídeme lo que sigue, pues! Los exhibicionistas Belvedereanos. Con sus gorras navegantes y remotes colores. ¡Que quién son banda! ¡Y qué, basta, ellos lavan! Y aquí en sus núbiles cartas también. Ellis en qué con ropas escarlata. Unido al mundo en un campo fluyicaliente. Annan la ondina, luego de mostrar que ellos no eran de Laura Keene. ¡Oh, quiera el diáblolo torcere su seguro alfilero! ¡Tú, hija de Mammón, Lilith de Kinsella! Ahora, ¿quién rasgó en ella la pierna de sus gavetas? ¿Qué pierna? La de las campanas. ¡Lárvalas y guaárdalas contigo! ¿Dónde me detengo? ¡Nunca! ¡Continuarración! ¡No

estás allí todavía. Aún espero. ¡Garonne, garonne!

Bien, después que fue colocado en el hebdomadario de los Mercenarios Cordiales Mendicantes-Domgo-Lun-es Wakeschrift (por una vez mancharon sus blancos ahguantes, rumiando después de comer poll y tocín, con su mostrarnos aquí y allá su mente errando de esto y aquello cuando hayas acabado con el matarial de lectura) aun la nieve que nevó su cavello canoso tuvo un disgusto contra él! ¡Deshiela, deshiela, sava, savutto! ¡Marca su Haro Chuff Exsquire! Todo el mundo siempgre donde fuiste y cada tapón con que siempre tapaste, en ciudá o suburbio o en áreas estériles, la Rosa y la Botella o la Tabierna del Fénix o la Posada de Power o el Hotel de Judas o dondequiera que tú fre-gases la campiña de Nannywater a Vartryburgo o de la Porta Latina al Barrio Latino encontraste su icono graabando arrhiba y abhajo chiquirincones burlándose de Guy y de Morris el Hombre, en el papel de un Rolls Royce en su turco el terrible, (¡elgante cheekme, Ahdáhn hizo esta ruta, Fátima, de media vuelta!) encarrujando e injurielando rieles alrededor del local como las zam-poñas y banjos tañían agudos con los impares de su triple tiara rotundraspando alrededor de su cuero cabealludo. Como Paté-cabe-el-Neva o Peste-sobre-el-Maar. Estés el Hausman pavimentado y empedrado, que enjauló la Cabina que nunca se tuvo y que cocinó su pierna y condimentó su Entremés. Y la gentuza mandarina alrededor de él en el areópago, fracasando un grande granca-nón con sus tambores. ¡Preocúpate de tu Abuelo! ¡Piensa en tu Maa! ¡King Hong es su apodo! ¡Canta un bolero, torea una ley! Ella jurió sobre los cruciestigios hasta por nuevo veces que ella igualaría aun todos los nudos de ellos. ¡Por la Vulnerable Virgen María del Dame! Así se dijo ella a sí misma que había forjado un plan para matar un afecto, el causagravios, como nunca oíste. ¿Qué plan? ¡Cuéntame rápido un don tan cruel! ¿Qué muerte provocó? Bien, ella purso un sakco, un vergonpozo y malhadado-saco de cartas, con la abstinencia de un empréstito de la luz de su lámpara, de sus suiijos gemelos, Shaum el Cartero, y luego ella fue y consultó sus libelos, el viejo Mot Moore, el Euclides de Casey y el Despliegue de Modas y ella misma hizo la marea para unirse a la mascarada. Oh, tú parlas y charlas de darlas. ¡No puedo decirte cómo! ¡Hay demasiada bulla para recirlo, no peo seguir! ¡Minneha, minnehi minnaehe, minneho! ¡Oh, pero tienes que ha-

cerlo, tienes que hacerlo! ¡Déjame oír, desembúchalo, como el más lejano desembuchar en el fosco hosco tosco! ¡Por el sagrado manantial de Mulhuddart, juro que empañé mi chanza al mostrarla al cielo a través de los montes de impiedad de Tirry y Killy para oírlo todo, todapalabra! ¡Oh, déjame mis facultades, mujer, por un momento! Si no te gusta mi historia, puedes irte. Bien, haz como quieras. Siéntate aquí y haz como te digo. Toma mi golpe y entiéndete. ¡Adelántate y jala las pesas de tu balandra! Tartamudea tu slaney y créspalo con dulzura. Dilme suavemente. Tómame tu tiempo. Respira hondo. Toma el canalizo. Prontamente lento y anda al scheldt. Préstanos aquí sus sagradas cenizas hasta que refriegue los cañones de estos pantalones. Sigue con tu historia. No te detengas. Pero lenta, lentamente.

Ante todo ella dejó caer sus cabellos esparciendo a sus pies teviotes en torbellinos. Luego, maternalmente, se bañó en leche y en fragante lodo de pistania, arroba y abajo, de la cabeza a los pies. Después untó la estela de su quilla, verrugas y lunares y sarnas con mantequilla antioxidante y azúcar rubia y trementina y serpentina y con moldedejoja introdujo alrededor de las prunelas islas e islotes altos, al tresbolillo, por toda su pequeña mar-ía. Aurea película de figuras de cera y su panza gelatinosa y sus granos de incienso de bronce anguila. Y luego tejió una guirnalda para sus cabellos. La plegó. La pligó. De hierba de los prados y de espadañas de los ríos, de juncos y hierbajos acuáticos y de dolorosas caídas de sauces llorones. Entonces ella hizo sus pulceras y sus ajorcas y sus brazales y un amuleto de azabache como collar de sonoros guijarros y golpetereantes guijas y rumomorosos ripios, richmond y rehr, de rúnicas piedras irlandesas y brazaletes de concheperla. Hecho eso, una impresión de tizne en sus altaneros párpados, Annushka Lutetiavich Pufflovah, y el labiosa colorete para sus labios y el pico de la cajapintada para sus pómulos, del rojo fresa hasta el ultravioleta, y ella envió sus doncellas de buduloir a Su Afluencia, Ciliega Grande y Kirschie Real, los dos primos, con respectos de sus misios, colador y cosedor, y ella podría pasar de él un pedido para un alfilercito. Una llamada para pagar y encender una bujía, en Brie-on-Arrosa, de un aspersor. ¡El gallo se sacudió nueve, las estrelas brillan su signo, hay un Zambosi esperándome! Ella dijo que solo iría la mitad del camino. Entonces, entonces, tan pronto como volteó la joroba de su espalda, con su mochila de

cartas sobre sus hombros, Anna Livia, caradeostra, vino avanzando desde su bajuseno.

¡Descríbela! Rápido, ¿por qué no puedes? Escupe sobre la tierra mientras está caliente. No para el lucro de Lombard Street. ¡Oséanos de Gozo, debo oír de la demosela aquella! ¡Oh, anda presta! ¡Rápido, antes que Julia la veya! ¿Ishikari y enmascarada, la cara catimana? ¿Cuál bella dama? ¿Dodecamerón? ¿Bon a ventura? ¿Malagassy? ¿Qué tenía encima la vieja y singular Liddel? ¿Cuánto festoneó ella, pesos y jaeces? ¡Hela aquí, Ann Amnistía! Llámala calamidad que electriza al hombree.

No electriza sino a la vieja Moppa Necesidad, pues que es madre del injonio. Te diré una posa. Pero estáte quieta. Escúchame bien con sosiego lo que voy ahora a decirte. Podrían haber sido diez o veinte a uno de la Noche de Todos los Sántganos o la siguiente de abril cuando el flip de su horrible atuendo hizo flap y siguió de puntillas una matorrosa mujer, la más querida momá que jamás viste, cabeceando alrededor de ella, toda sonrisas, con humos de vergüenza y ohs de asombro, entre dos hedades, una judireina, no hasta tu cudo. Ei, mira su atractivo y cógele su barriga que por su miga vive el pillo que alimenta. ¡Sálvanos y tómanos! ¿Nada más? ¿Tú verrás en qué tierra cogiste siempre un Lambay de ternero tan grande como un cordero? Ay, tienes razón. Apta estoy para olvidare Como Amname Poco Amname Mucho. ¡Como el lino de mi jarretera, diría! Ella usó zuecos tachonados de clavos de un playboy, un par de playfilos en sí mismos: un sombrero de pan de azúcar con su pico de gualdaquiviro y una venda de tojo como hornamento y un ciento de barcos danzando y un áureo alfiler para atravesarlos: antojos bifocales protergen sus ojos: y un pescadeojo para el sol no para destruir las arrugas de su hidaspecto: las papaístas rizaban los lóbulos de las orejas de sus sonoros cepos: sus medias de cubataina salpicadas de escamas de salmón: ella retozó un gálligo baile del atufrado tinto que nunca fue tan rápido como cuando llovió en el lavado: por decir, los rivales, cubriendo su longura: sus sanglotantes pantalones cortos, ambos dos de doble uso, mostró sus naturales pantaanos negros, fantistástico, fáciles de sacar: su tanagra de rayas negras estaba senacocida y osipeluchuada, con charreteras de ondulantes juncos verdes y un descender aquí y allá de collar de cisne real: un broche de cigarriillos pegado a sus charreteras: su maanta estaba bordada alrededor

con un doble cinturón tonelero: una pequeña moneda de cuatro peniques en cada bolsillo para precaverlos de un gran ventarrón; ella usaba un portamantos impermeable mostrado en su nariz y mascaba algo extraño en su boca y el rreke de su fluvia de la cola de su vestrido de su residuo de tabaco falda llevada cincuerenta millas irlandesas detrás de sus bargas.

¡Voto al infierno, siento haberla perdido! ¡Dulce conocimiento y nadie desapareció! Pero, ¿en cuál de sus labios? ¿Briliaba su narez? Todo el que la vio dijo que la duulce pequñuela delia lucía un poco rara. ¡Lotsaní ya te advertí, por el poddle! ¡Misús, se buena y no mires a quiún! Ella trabajó por el fénix. ¡El Chiuste de Kickham que jamás viste! Haciendo pudín los ojos a sus muchachos dobelón. Y sus doncellas la coronaron con caricias de reina. ¿Qué peina? ¡No digas! Bien, porque no pudo verse a sí misma. Comprendí por qué la sinvergüenza se miraba en el espejo. ¿Lo hizo? ¡Apiadte de mí! Habrá un coro de gotereteante sequía en la faz de los hombres, ruidosa jererga y mastificación de tabaco, frutojo y aliméntateflor, en la contemplación de la fluctuación y la undificación de su filimentación, acunando y alquilando North Lazar Wall toda la llama infernal de la semana junto al Jukar Yoick y tan pronto como vieron su meandro por aquella ruta marítima en sus hierbajos de la hierba de invierno y consiguió aquel que estaba bajo su bonete de archidiácono, pez de Avondale, y pescado de Clarence, ambos juncos. Wit-upon-Crutches a Mastur Bates: *¡Entre nuestros dos sursaciados y el granito que ellos calientan, en su rostro se ha alzado o la Alp se ha dopado!*

Pero, ¿cuál fue el juego en su mezclado bacarato? ¿Precisamente el tembo de su tumbo o el pichimento de su pimienta? Peripecias, especias y alopecias. ¿Y bajo qué trueno despojó ella? ¿Antes del fraile o después del baile? Quiero beber un refresco de la fuente. ¡Partir mi bearb es importante mientras embolso! Sacude hacia arriba, hazlo, hazlo! Aquel es un buen hijoviejo de una zorra! Te prometo que lo cuidaré bien. Y no quiero decir quizás. Ni siquiera para convencerte. Dime la vergad y te diré la vergad.

Bien alrededor de una ondoneada línea del arundo ella hizo ruiditos y se bamboleó y se echó a un lado, goteando de su peña a través de sus estrechos muisés, el disgusto en nuestro desecado lardo y el valle de abundantes viñedos frente a nosotros, curará aquí, correrá allá, sin saber cuál medway o quizá para golpearlo,

edereirer, charlaparlando a sus hijius, como Papá Noel en la ruta del palor y lo enfermizo, oyendo palpar sus corazoncitos, abrazando a Isolabella, luego corriendo con reconciliados Romas y Reimus, como una sanguijuela sacada como un venablo, luego lavando las salpicaduras de Manos Sucias con escupitajos, con regalos para caduno de sus hijius, sus regalos de cumpleaños que soñaron darle a ella, ¡y todos los desperdicios que dejó en nuestra puerta! En la superficie, junto al pórtico y bajo el sótano. Los riachuelos corrieron para ver a los chicos. De guatemala a guatepeor. Y todos en torno a ella, juveniles e ingenuinas, del eslimo de sus sububurbios y herramientas de antebios, raquícos y sediciosos, como los muchachos de Smyly en el levantamiento de su vicereina. ¡Viví vienne, pequeña Annchen! ¡Vielo Anna, larga vida! ¿Nos cantan un solo, oh, susurrio! ¡Ausonia tandulce! ¿No tiene ella el timbre! Quebrándose y alzando un poquito de consuelo o un escarnio cada vez que ella olisqueaba con su cul de sac hasta las wabas llaneó y llagó de su mercadería espumosa, pobre recuerdo, para recordar y todo por una dolorídica remembranza, apestosos y secuaces, hidalgos y holgazanes, sus hijos primogénitos y sus babeantes hijas, los mil y una noches, y el volapuk para cada uno de ellos. Por siempre jamal. Y besa el libro. Maldición de calderero y un lechón para hornear su cachiporra para Gipsy Lee; un cartucho de sopa de gallina con puerros para Chummy el Guardián; para el terco y ácido sobrino de Pandora gotas de ácido deltoico; una tos y sonrosadas mejillas para la pobre Piccolina Petite MacFarlene; un rompecabezas de agujas y alfileres y sábanas y espinillas entre ellos para Isabel, Jezabel y Llewelyn Mmarriage; una bronceada nariz y mitones de paloma para Johnny Walker Beg; una bandera papale de los santos y rayas para Kevineen O'Dea; un resosoplido para Pudge Craig y una liebre con pesaguilla para Techertim Tombegby; un aguapiernas y chanclos para Bully Hayes y Huracán Hartigan; un corazón pródigo y gordas mollejas para Buck Jones, el orgullo de Clonliffe; una hogaza de pan y un temprano deseo paterno para Val de Skibereen; un ostentoso carro para Larry Doolin, el huevón de Ballyclee; un viaje con náuseas en un buque del gobierno para Teague O'Flanagan; un ratongo con su trampongo para Jerry Coyle; una grasa ligera para Andy Mackenzie; una horquilla para el cabello y una crujiente bandeja para Penceless Peter; aquel libro dodecafónico para G.V. Brooke; una ahogada

muñeca, con la cara hacia abajo para la modesta Hermana Anne Mortimer; cartaractas para el lecho de Blanchisse; los calzones de Wildair para Magpeg Woppington; un gran ojo para Sue Dot; un paso falso para Sam Dash; serpientes en abundancia, picadas y cortadas, y una víbora vaticanizada cazando una visa para Patsy Presbys; una carrera cada mañana para Standfast Dick y una gota cada minuto para Stumblestone Davy; un rosario de olmoachaparrado para la beatificada Bidy; dos escabeles de lana de manzana para Eva Mobboly; para Saara Philpot, un té de urna del valle del Jordán; una hermosa caja de Polvos Pattyfib para Eileen Aruna para blanquear sus dientes y sobrepasar los de Helen Arhone; una picota para Eddy Lawless; para Kitty Coleraine de Butterman's Lane, ahorrar peniques para derrocheros; una pala de arcilla para Terry el Duende; una máscara de pótamo para Dunne el Promotor; un huevo pascual con una concha de doble fecha y un derecho dinámico para Pablo el Beneficiado; una cólera morbo para Mann, el hombre de la Cloapa; una estrrella y una jarretera para Draper y para Deane; para Willy-But-Lleits y Bernar Show dos premios noveles para suecindulzar sus amarguras; para Oliver Bound un camino de innesfrío; para Seumas, piensapoco, una corona que le quede grande; un montón tibertino con una cruz de maldelcongo en su detrás para Sunny Twimjim; sean una alabanza y ahórrame días para Brian el Bravo; muchopente de piedad con ligaduras de lujuria para Olona Lena Magdalena; para Camila, Dromila, Ludmila, Mamila, una lejía, un paquete, un libro y una almohada; para Nancy Shannon un broche de Tuami; para Dora Riparia Hopeandwater una ducha fresca y un calentador; un par de jactancias de Blarney para Wally Magro; una horquilla de lápiz de pizarra para el cabello para Elsie Oram para que se rasque las nalgas, haciendo lo mejor que pueda con sus fracciones vulgares; una pensión de jubilación para Betty Belleza; un saquito de azul para lavar ropa para Funny Fitz; una *Missa pro Messa* para Taff de Taff; para Jill, la cuchara de una niña, para Jack, el caldo de un niño; un rápido Viernes de Rogerson Crusoe para Caducus Angelus Rubiconstein; trescientas sesentiséis popelinas de tyne para envolver con el tejido de su urdimbre a Victor Hugonote; un firme y duro rastrillo y buenas variedades de estiércol para Kate la Limpiadora; un hueco en la balada para Hosty; dos docenas de cunas para J.F.X.P. Coppinger; diezlibrasdiez sobre el chasquido para los delfines nacidos

con cinco desperdicios de cohetes para una Infanta; una carta que dure toda la vida para Maggi más allá de la axila; el más pesado trozo de carne congelada de mujer de Lusk a Livienbad para Felim de Ferry; un manantial de agua mineral y esperanza y néctar del banquete para el minusválido, ciego y gotoso Gough; un cambio de nombre y gozos y dolores para Armórico Tristán Amur San Lorenzo; una camisaguillotina para Reuben Redbreast y tirantes de cáñamo para Brennan on the Moor; un angolmo para Conditor Sawyer y picaduras de mosquito para el Gran Tropical Scott; un pedúnculo C 3 para Karmalite Kane; un mapa sin sol del mes, incluyendo una espada y estampillas, para Shemus O'Shaun el Cartero, un chacal con piel para Browne que no es Nolan; un hombro de piedrahelada para Donn Joe Vance; todas las cerraduras y ningún establo para Honorbright Merretrizas; un gran tambor para Billy Dunbayne; un áureo fuelle culpable, sóplame abajo, para Ida Ida y una mecedora para dormir, Elletrouvetout, para Quiénes-la-Platuda — ¿Dónde-está-él?; cualquier cosa que te guste para verter y lavar, para Yuinnes o Yennesay, Laagen o Niger, para Festus King y Roaring Peter y Frisky Shorty y Treacle Tom y O.B. Beham y Sully el Thug y Master Magrath y Peter Cloran y O'Delawarr Rossa y Nerón MacPacem y cualquiera que tengas la oportunidad de ver por ahí cerca; y un gran globo de goma para Selina Susquehanna Stakelum. Pero, ¿qué les dio a Pruda Ward y a Katty Kanel y a Peggy Quilty y a Briery Brosna y a Teasy Keran y a Ena Lappin y a Muriel Maasy y a Zusan Camac y a Melissa Bradogue y a Flora Ferns y a Fauna Fox-Goodman y a Grettina Greaney y a Penélope Inglesante, y a Roxane Rohan con Simpática Sohan y a Una Bina Laterza y a Trina La Mesme y a Filomena O'Farrell y a Irmak Elly y a Josephine Foyle y a Snakeshead Lily y a Fountainoy Laura y a Marie Xavier Agnes Daysy Frances de Sales Macleay? Les dio a cada una de las hijas de ultramadre una flor de luna y una menstruación; pero las uvas que maduraron antes de tiempo, a las que solo pisaron el lagar. Siguió Izzy, su doncella, el amor brillaba allende de sus lágrimas como de Shem, su pluma, la vida pascó antes de tiempo.

¡Dios móo, hablas de un saco postal! Una doucena de trece con pequeños diezmos de zapatos. ¡Eso es lo que puede llamarse el cuento del tonel! ¡Y un mercado Hibernoniano! Todo eso y más, bajo una envoltura de crinolina, si te atreves a romper el sello

de tocino salado. No maravilla que huyan de su plaga venenosa. ¡Lánzanos tu jabón, Hudson, por amor al Clan! El escaso gusto que deja el agua. Te lo devolveré, al rayar el alba. ¡Apiádense de mí! Ay, y no olvides los relatos que te empresté. Tienes todos los remolinos al dado de tu orilla. Bien, ¿me avergonzaré si los tengo? Estars en el lugar angosto de la corriente. Yo, en el ancho. Solo las despaldoras trompetas pasan a mi lado y los crujidos divinos cloquean de sus sotanas, con su pantano del año pesado, narciso para hacerlo recontar su feria de las vanidades. He de leer sucias tiras de su biblia en chino, saborearé bien solo chicles con pepinillos en los títulos descuipertos en la portada. *Senior ga dito: Faciasi Omo! E omo fu fò.* ¡Jo! ¡Jo! *Senior ga dito: Faciasi Hidamo! Hidamo se ga faccessà.* ¡Ja! ¡Ja! Y *Die Windermere Dichter* y Lefanu (de nombre Sheridan) *La vieja caja junto al cementerio* y Mill (J.) *La mujer con El mulito junto al Floss.* ¡Ja, un pantana para Altmuehler y una piedra para sus flosis. ¡Sé cómo mueve las ruedas en su carrera! Mis manos erstán azules de frío entre isker y suda como esa pieza de tela china de ahí. Oh, ¿dónde está? La vi juncio a las juncias. ¡Hoango, mi sudor, la he perdigo! ¡Aimijí! Con esa agua turbia, ¿quién puede ver? ¡Tan cerca y, sin embargo, tan lejos! ¡Pero, oh, continúa! Me encantran tus burlas. Podré oír de huevo mars y mars. Llueve bajo el río. Desaparece en tus ondas. Guersta es la vida para mí.

Bien, ¿lo sabes o no lo sabes? No te dije que cualquier historia tiene un Finn que es un él o un ella. ¡Mira, mira, cómo se adensan las sombras! Mis hojas señeras se enraizan. Y mi fría silla se enceniza. ¿Fieluhr? ¿Filú? ¿Qué edad es? Se asa tarde. Cuán lejos parece mi ojo o el cualcojo último en ver el reloj de Waterhouse. Oí que lo hicieron pedacitos. ¿Cuándo volverán a unirlos? ¡Oh, mi espalda, mi espalda, mi escalda! Quisiera ir a Aix-les-Pies. ¡Pingpong! Ahí está la Campaña para Sexoloitz! ¡Y Concepta de Ven-ora! ¡Pang! ¡Escurre la ropa! ¡Escurre el rocío! ¡Mantén el aguacero, Godavari! ¡Y vierte tu gracia! ¡Amán! ¿Las extendemos ahora? Ay, lo haremos. ¡Flip! Extiéndelas en tu orilla, y extenderé la mía. ¡Flep! Es lo que hago. ¡La extiendo! Está enfriando. Se leva el viento. Pondré unas piedras en las sabanas de la hostel. Un hombre con su novia abrazados entre ellas. Además, solo las derramé y las doblé. Ataré aquí mi mandil de cortar carne. Está sebooso aún. Pasarán los ladrones. Seis fustanes, diez pañuelos, nueve

para el fuego y este para el frío, las doce servilletas del convento, una manta para bebes. Ella dijo: lo sabe la buena madre Yossip. ¿La cabeza de quién? ¿Orto qué? ¡A dios grasas! Di, ¿dónde fueron sus hijos? ¿En el reino que fue, en el poder por venir o en la gloria que será para siempre jamaica? ¡Alosvivos, alalluvia! Algunos aquí, más no más, de nuevo más en tierra entraña. Oí que la muchacha de los Shannon se desposó en privado en España. Y todos los Dunses de Dunnes en Viñalandia de Marklandia allende el Ozóano toma el número nueve de los sombreros de los yanksis. Y una de las bolitas de Bidy salsaltando hasta que dio vuelta con una caléndula y un cirio derretido en un lado extendido de la principal derivación de los manzanares del Bachellor's Walk. Pero todo se dejó para el último de los Meaghers en el cursio de los años prefijados entre los que hay una hebilla para la rodilla y dos cuernos en la fuente. ¿Has dicho ahora lo que oí? De veredas lo dije. ¡Orará por el Orbe y pobre Las Animas! ¡Ussa, Ulla, sumus sumbras! Pues qué, ¿no oíste un diluvio de veces y veces, responde al espóndeo? ¡Lo hiciste, lo hiciste! ¡Lo necesité, lo necesité! Es ese acolchado que abrigó mis oullidos. Apaaciguó todo sonido. ¡Oronoko! ¿Cuáles tu problema? ¿Es aquel gran Finnlíder mismo en yokimono sobre su estatua montando el gran bridón antes de Hengist? ¡Padre de las guaguas, es él mismo! ¡Ahí! ¿Es aquél? ¿Sobre el Fallareen Common? Piensa en el Anfiteatro de Astley donde la policía te contuvo de hacer lápiz de azúcar para labios para el blanco baballo bastasma de los Peppers. ¡Limpia, mujer, las telarañas de tus ojos y extiende tu limpio lavado! Quiero conocer tu tipo de mugre. ¡Flap! La yerma Irlanda es la Irlanda estable. ¡El Señor te proteja, María, llena de grasas, el pesor está conmigo! Tus plegarias. ¡Me parece así! ¡Madammangó! ¿Estabas empinando el codo, dímelo, mejillas lustrosas, en la cantina de Conway en Carrigura? ¿Quién era yo, cocojeando? ¡Flop! Tu cólera es grecorumana, mas con tus hordas discordas. Nostuve de pie desde la húmeda aurora, martarizada maría alaloca, con el pulso de Corrigan y mis venas variecotas, mi cuerda destrozada, Alice Jane en su oscaso y mi ojituerto dos veces vaciado, mojando y blanqueando ollas lavandrajos, y sudando frío, una viuda como yo, para ataviar a mi hijo campeón de tenis, ¿el lavadero con la lavandiera en pantalones? Tomaste tu limpio limpopo de los hispídeos húsares del duque Collares y Puñetes que huyó del pueblo y tu reparo dio el hedor

a Carlow. ¡Veo de nuevo al sagrado Escamandro! ¡Junto a las áureas cataratas! ¡Isis aquí! ¡Formas de luz! ¡Ve las velas! ¡Subyuga tu ruido, hamilde creatura! Solo es una crecida zarzamora o el asno gris de los cuatro avarientos. ¿Te refieres a Tarpey, a Lyons y a Gregory? Lo digo aura, gracias a todos, a los cuatro, y al rugido de ellos, que conduce ese descarriado en la neblina y el viejo Johnny MacDougal entrellos. Ese es el faro Poolberg, allende, lejos, lejos, o una lanchencedida costeando cerca a Kishtna, o un resplandor que vi dentro de un seto, o mi Garry que vuelve de las Indias. ¡Espera, amor mío, hasta la miel de la luna! ¡Muere evra, pequeña evra, muere! Vemos el prodigio en tu ojo. Hasta pronto, partiremos de nuevo. El sitio que brusco si encuentras la hora. Mi mapa relumbra en lo alto donde zozobra la leche azul. ¡Perdóname pronto! ¡Voy! ¡Mucho! Y tú, hala tu reloj, nomeolvides. Vespérame. ¡Asegura el fin del viaje! Mis vistas nadan gruesas sobre mí por las sombras hasta aquí. Voo el hogar lentamente ahora por mí misma en camino hacia mivalle. Y yo misma al lado de minorete.

¡Ah, pero, de cualquier modo, ella era la extraña vieja, Anna Livia trinkepié! Y seguro él era el extraño viejo también, Doloroso y Desaucio Dublín, padremadre de hijosdalgos e hijasdalgas. Hembras y hombros, somos de la misma pandilla. ¿No tuvo siete mujeres para samarlo? Y cada una tenía siete muletas. Y cada muleta, siete colores. Y cada color, un grito distinto. Espuma para mí y sopa para ti y la cuenta del médico para Joe John. ¡Auntes! ¡Noantes! Desposó sus mercados, lo barato con lo sucio, lo sé, como un Etrusco Católico Herótico, en sus rosados naranjados cremados azulados y sus turquesas índigos púrpuras. Pero en la miasamada, ¿quién era la esposa? Entonces todo era hermoso. ¡El País-denunca-jamás! Tiempos mejores y feliz retorno. Paralelamente. Ordovico o viricordo. Anna fue, Livia es, Plurabelle será. La Thing de los nórdicos cerca a sudfolk, pero, ¿cuántos incestros para hacer cada una de nosotras? ¡Ponlo en latín, mi preciucita erudita, de tu sánscristo a nuestro aramemeo! ¡*Hircus Civis Eblanensis!* El tenía una tetas de cabra, suave leche para huérfanos. ¡Oh, Señor! Mellizos en su pecho. ¡Sálvanos, Señor! ¡Ei! ¿Qué? ¿Cuáles, todos los hombres? ¿Gua? Hijas sonrientes de. ¿Por qué?

No escucho con las ondas de. Las cantarinas ondas de. Volantes murciélagos, ratones charlanchillan. ¡Ei! ¿No fuiste a tu casa?

¿Que no viste a Tomasa? No escucho con los chillidos de los murciélagos, todas las liffeyantes ondas de. Ei, ¡sálvanos ruido! Mis pies no se mueven. Me siento tan vieja como aquel olmo. ¿Un cuento contado de Shaum o Shem? Todos los hijo-hijas de Anna Livia. Oscuros halcones nos oyen. ¡Noche! ¡Noche! Mi tonta tabeza tae. Me siento tan pesada como esa piedra. Cuéntame de John o Shaum. ¿Quiénes fueron Shem y Shaum, los vivientes hijo-hijas de? ¡Noche ya! ¡Dímelo, dímelo olmo! ¡Noche! ¡Noche! Cuéntame-cuento de tronco o piedra. Al lado de las rientes ondas de, de las golpeantes y lejanas ondas allende de. ¡Noche!

LA GRACIGARRA Y LA HORRORMIGA

Reía y reía lanzando tal roído
que asmó la Gracigarra esquivoscar sus faulces.
Te perdono Horrormiga, gimió la Gracigarra,
pues destarpa tu ayurda que esters segura en carsa.
Polkas de Floh y Luse tú rebes aprender
y enseñar luigo a Bienie gónde se halla lo dulce
augar que Vespátilla sea ronda de oronda.
Tal tañí el caromillo pagar debo la fuente
¡diz que ahora Mahroma daba ir a la mantaña!
Quienquiera dome arriba violando a luna llerna;
no pueto sentir náuseas si fue un escarobajo.
Recojo tus reproches, dádiva de un amirgo,
el premio que tu agorras, es aquel que yo guasto.
¿Pueden bescar las prutas si los viegos las dejan
o Cúlex sentir sarna si Púlex no lo espierta?
Laangosta para camarte, teermita para esarte,
ambos dos son gemelos que hurgan *Lhomo Vulgaris*.
El Aquileón del morte no había al sur voleado,
desde el Grifo estuvimos de aquel hondo renoto
y ese Hambre Accidental, ¿no ancló al fin de su histeoria
desque el lóngoro céfiro rumbió para su onriente?
Nuestras hoestes, marditas, anhuelan dobla y trupla,

hasta que Nolans vuele y Brunos se alga azul.
Antes que acallos tábanos que te circunvolean
como imparta la zorra de escaldar a mis uvas,
largor debe largarse, el instante instantarse,
bátuta de mis tácticas, tac, y togo irá bien;
lejos, al vierte sana, tú nisma eres mi cura.
Parteprisa mi vino mientras rumpo en vistazos
en tu pan ambunlante intetándolo Todo.
Mi inrisible universo tan dipícil de hallar
tal protigio de antaño con tantísimo atrás.
Tus hechos son iniormes, inmensos tus volúmenos,
(¡ojalá, así lo espero, canten tu hormiguidad!),
tu genio cubre el mundo y tu espacio es sublime,
mas, Salmartino Santo, ¿debes vencer al tiempo?

FINAL

¡Dulce mañana, ciudad! ¡Lsp! Soy Liffey quien habla: hojas. ¡Lpf! Pliegue a pliegue, todas las noches han caído a lo largo de mis cabellos. Ningún ruido, cayendo. ¡Lispn! Ningún viento. Solo una hoja, nada más que una hoja y luego irse. Nos gustan siempre los bosques. Como si fuésemos sus hijos. Y sus robinson cacareando. Con mis áureas beodas. ¿A menos que? ¡Largo! ¡Levántate, hombre de la caasa, mucho has doormido! ¿O es solamente que así pearezco? En tu ponderosa palma. Reclinado de la cabeza a los pies. Con caramillo en la taza. Tercerola para Finn, seiserola para Mac, nonarola para Cole. ¡Levántate ahora y yérquete! La norvena pasó. ¡Soy hoja, Liffey, hoja, tu áurea, así me llamas, lif, sí, tu áurea, desenrieda el enriedo, exagenerador! Tanto babeaste. Qué avergonzada estaba. Pero también hay en ti un gran poeta. Un buen trago de cerveza te destruirá. Así me ha aburrido hasta derrocarme. Pero me siento bien y descansada. ¡Gracias a ti, papi, gracias! Ouaouaoua. Ayúrdame, ayúrdate. Esta es tu camisa, el primer día, regresa. La ropa ajustada, tu cuello. También tu par de zapatos. Tan cómodos. Y aquí está tu sobretudo y no obstante tu paragu. De pie mi enorme. ¡Erecto! Quiero verte contemplarme con primor. Con tu inmenso cinturón verdespada y con todo. ¡Floreciendo en la mismísima frescura y presta a rehusar, Budd! Cuando estás con tu gran vestido de rosa del caampo hecho a tu medida.

Cincuentisiete chelines y tres peniques, al contado, con la barriga. Podrían tenerlo la Peérfida Albioón con su mísera Eirín. ¡Orgullo, avarisia, envidia! Me haces pensar en un maravilidioso que conocí. O en Simvago el maringo, el magallanos, con aretes en las orejas. ¿O era un conde, de Lucania? O, no, quiero decir el duque de Hierro. O algunotro de las Oscuras Comarcas. ¡Ven y vamos! Siempre afirmamos hacerlo. Y viajar al extranjero. Tal vez por la ruta de Ráth Gréine. Los niños aún son niños. Hoy en día no hay escuelas. Qué niños tan contrarios. Su jefe mismo se lamenta. Tacón alto y tacón bajo. Galliver y Gellover. Salvo que entre sí cambien por error. Vi el resplandor en un abrir y cerrar de ojos. Alguno. Taan duílce. Tim. Instante tras instante. Lo mirismo de siempre. Dos hermanos tan diferentes como noorte y suur. Cuando uno de ellos suspira o el otro grita, todo pasa. Sin paz en absoluto. Quizá son esas dos viejas compinches las que los sostuvieron ante la pila de agua bendita. La rara señora Quickenough y la extraordinaria señorita Doddpebble. Y cuando ambas dos tuvieros su buen rato, no hubo mucha ropa sucia para publicar. De las Mansiones del Buenlavado. Una grieta glogloteante, el pequeño niñodiós en que mijaba su dedo. Complacido estarás como Punch, recitando hazañas guerreras y oraciones de pearse a bostezantes chacales. ¡Pero la noche siguiente, estabas lascivo! Ordenándome hacer esto y aquello y lo otro. ¡Y soplándome, odiosu Jesús, cuánto hubieras dado por tener una hija! Tu deseo era el migo. ¡Y, oh, fuera del cielo! También yo el camino. Pero a ella la esperas. Avido de escoger lo que ha dejado su sombra. Si ella solo tuviera el ingenio más fosforescente. Los expósitos hacen desertores; los desertores, extravío. Ella es tan alegre como el estilo griego. Sería muy triste entristecer las congojas. Esperaré. Esperaré. Y si todo marcha. Lo que será es. Es. Pero déjalos. Equipaje de hospodar y también equipaje de esquivarte. Té para dos y dos para el té. Cazándote por puertos y caletas y enseñándome los atrevimientos del lenguaje. Si para él hilaste tus hilos en las olas, yo deletreaba mis suspiros para ella sobre el pastelillo de casa de campo. Bien, no turban tus bellideseos durmientes. El pasado, pasado. Es el Fénix, querido. ¡Y aquí está la llama! Qué sanmiguelo hizo nuestro viaje. Desde el lucifero perdió y existe el libro de los mhuertos. Cerrado. ¡Ven! ¡Sal de tu caparazón! ¡Sostén en alto tu libre dedo! Sí. Tenemos luz suficiente. No tomaré la lámpara de nuestra dama. Cuatro vie-

jos fuelles de Gustodeaire para que los soplen. Tu joroba no. Para traer todos los corcovados tras de ti en la caminata. ¡Manda a Arcuro de guía! ¡Istmo! ¡Dulz! Es la más dulce mañana que puedo recordar. Pero no lloverá copiosamente nuestra Ilma. Al menos. Hasta que sea el momento. Y yo y tú hicimos lo nuestro. Los hijos de los manirroto ganaron los juegos. Sin embargo, tomaré al viejo Finvara sobre mis hombros. La trucha estará deliciosa al desayuno. Después con un sabor de budín enrollado de Fuentenegra. Para quitarte el resabio del té. ¿Quieres una tostada? ¡Un asado de buey, saliendo de la leña! Y luego toda la carne picada, alborotando alrededor nuestro, coagulando su crema. ¡Gritándome, a su gran hermana! ¿No digo la verdad? ¡Escú! Solamente pero, hay un pero, debes comprarme también un hermoso cingulo, angelito. Cuando vayas de nuevo al Mercado de Norwall. Todos dicen que lo necesito desde que uno de los hijos de Isaac haló su línea. ¿Mrknrk? ¡Ers tú! ¡Ven! Dame tu gran garra de oso, bandolero, agarra mi manita. Dola. Mimanodenancy, en el lenguaje de las flores. Ese es Jorgen Jargonsen. Pero, ¿tú entiendes, no? Siempre lo sé por tus luces y sombras. Desciende. Un poc más. Así. Rebaja tu anchespada. ¡Tu mano es caliente, grande y peluda! Aquí es donde empieza el prepjuicio. Pulido como un infánmete. Una vez contaste que te quemaste en el hielo. Y una vez fue químicamente después que tomaste aliento por la nariz. Tal vez por eso tienes la cabeza como si. Y la gente piensa que equivocaste el cadalso. De la caída. Cerraré mis ojos. Así no te veré. O veré solamente un joven en su florizel, un niño en su candor, pelando una ramita, un niño al lado de un blanco caballo imaginado. El niño a quien todos amamos y en quien ponemos nuestra esperanza para siempre. Todos los hombres han hecho algo. Por el tiempo en que vinieron por el camino de la carne. Lo lavaremos. Sí. Tomaremos nuestro camino antes del tiumpo en que doblen las campanas terrenales. En la iglesia junto al cementerio. Paz a los hombres de buena voluntad. O las aves empiecen su tristón shandy. ¡Mira, están lejos de ti, en los más altos cielos! ¡Y palomas, dulce buena suerte están doblando por ti, Coole! Ves, son tan blancas como el cuervo blanco. Para nosotros. Luego, Pedro y Pablo, seréis elegidos o yo no soy vuestra elegida novia. El hombre nacido de una mujer de Kinsella nunca me sojuzgará. ¡Un cacareante MacGarath O'Cuillag O'Muirk MacFewney y un barregorjeos alrededor de la casa de

Fjorn na Galla de las Trompetas! Es como poner el pot de chambre en el aparador o domar el sombrero del Tío Tim sobre las cejas de un Aguila Viker. ¡No en grandes zancadas, marmanito! Vas a destruir los antílopes por los que ahorré tanto. Son penínsoles. Y los dos mejores zapatos. Escasamente a siete millas de rato con botas. Está muy bien para la salud en la mañana. Con fruto y vitoria. Un movimiento gentil por todo el rededor. En la paz del ocio. Y ayúdateatimismo con fácil cura. Parece tanto desde entonces, parecen siglos. Como si hubieses estado lejos mucho tiempo. Cuarenta días y cuarenta noches, y yo contigo en la oscuridad. Tú me dirás en algún momento si puedo creerlo todo. ¿Tú sabes de dónde te traigo? ¿Recuerdas? Cuando corrí volando cogiendo bayas, escaramujos y granizo. Contigo, esbozando nuestras grandes metas para cansarme de la hamaaca con tu mecida. Nuestros gritos. Podría llevarte allí y aun así estar contigo en el lecho. ¿Vaamos duct a Duncriffan, no? Ni un alma, solo nosotros. ¿Cuándo? Tenemos fardos en nuestras mamnos. Till Gilligan y Halligan desean de nuevo la albóndigan. Y el resto de los cañones. Ocho Sullivan, de izquierda a derecha. ¡Olobobó y los cuarnta lanzones! Las móscaras del baile. O el Mayorazgo de los Unicornios del Bosque, el Capitán Bugley, de los Naul, elevándose junto a la puerta con el Honorable Whilp y el Reverendo Poynter y las dos Señoras Paget de Tallyhaugh, Ballyhuntus, en su caperucita roca para ensalzar aquíhayunbrezal para sus corzos, el Ciervo, hasta el corazón de Carlton. ¡Y tú no necesitas izar con tu ánade y tu deber, de ties a tabeza, mientras ellos le alcanzan para terminar el vaso que nunca empezó. ¡Bate este jorgo en tu porgo y golpea esto en tu oreja, aristóprata mío! Las bellas no contestan y el rico nunca paga. Si tú fuiste agrandado, ellos te clamorearon, Heathtown, Harbourstown, Snowtown, Four Knocks, Flemingtown, Bodintown hasta el Ford de Finn en Diaublín. ¡Cómo te alojaron después de los jardines platónicos! Y todo porque, perdida en sus reflejos, ella parecería Erwico que viene con los tres sabuesos que arrastraba. Pero tú viniste seguro. ¡Basta con la corneta violeta! Y del viejo chismorro. ¿Podemos llamar al Viejo Señor, qué dices? Algo me dice. Es un juguetón. Me gusta la marca y la pujanza que lo preceden. Y un viejo promeontorio. Su puerta siempre abierta. Por un nuevo día del nuevo año. Tanto como el tuyo. Tú lo invitaste la última Pascua de modo que debía darnos caracoles calientes y de todo. ¿Re-

cuerda destocar tu albo sombrero, ya? Cuando lleguemos ante su presencia. Y de decir ¡cómo está su majestad! Es casa de señores. Y yo dejaré caer también mi graciosa cartesía. Si el Ming Tung no viene a mí a homenajearme, yo iré al Mong Tang a homenajearlo. ¡Las ceremonias se yerguen en el lugar más bajo! Diciendo: ¿Qué tomarás para enlazar, para iluminar un lucio a una marsopa? Podría armarte caballero de la Armadura a menos que primero te hiciese magistrado. Recuerda Bartolomaneó vin van von hambroso. De alta forma, cadena y charreteras, bombástico. Yo seré tu testigo auricular. Pero en vano. Evidentes fantasías. Está en los castillos del aire. Mi pan diario colmado de tontonterías. Lo cierto es abierto. Lo tomamos o lo dejamos. El lee sus ruff. Conocerás seguramente nuestra ruta. La ruta del viento. Donde una vez guiamos tantas parejas de carros que luego enloquecieron. ¡Clatchka! Dando pesadillas de Shaughnessy el montuoso de su vida. Con sus strulldeburgghers! ¡Hnmm hnmm! El camino rococoso a dubliando. Podemos sentarnos abajo en el ardear, y sobre ti, en cualma inconsciencia. Para escrutar el horizonte. Saliendo de Drumleck. Fue ahí cuando Evora me dijo que yo era la mejor. Si alguna vez lo fui. Cuando la luna de la mañana llora, se pone y desaparece. Sobre Glen of the Downs. Lunula. Nosotros mismos, nuestras almas solas. En el lugar del salvocéano. Y observa la carta que desearás recibir. Y arroja el ancla. Que yo ruego por el hombro de mis sueños. Rascándolo y remendándolo con el impulso de un abecedario. Y qué trozos de nueces del conocimiento yo misma recogí. Cada carta es un castigo pero la tuya siempre es un vía crucis. Toma un hacha, coge un buey, coge un asno, toma tus muarpas. Pero, una vez hecho, distribuido y entregado, tattat, estás en el mapa. Puesto y transcrito desde Boston, Mass. Luego de cercar su mundo de los días de antaño. Conducido en un botecito o atornillado y encorchado. Al servicio de su majestad. Con un glo, glo, glogoteo. Glob. Cuando las olas te restituyan a la tierra. En algún momento, entonces, en alguna parte ahí, escribí mis anhelos y di sepultura a la página cuando escuché Su voz, rudandrandeando, tan clamorosamente cual ninguna, y la dejé yacer hasta que llegó la Navidad. Hasta ahora estoy contenta. Sss. Ahí está nuestra cabaña deshecha y rehecha y la cohabitamos respetablemente. Los Gowans, señor, para Madame y para mí. Con aguda burbuja de torreredonda para ta-tá y ta-tá donde están las estrellas. Justo para

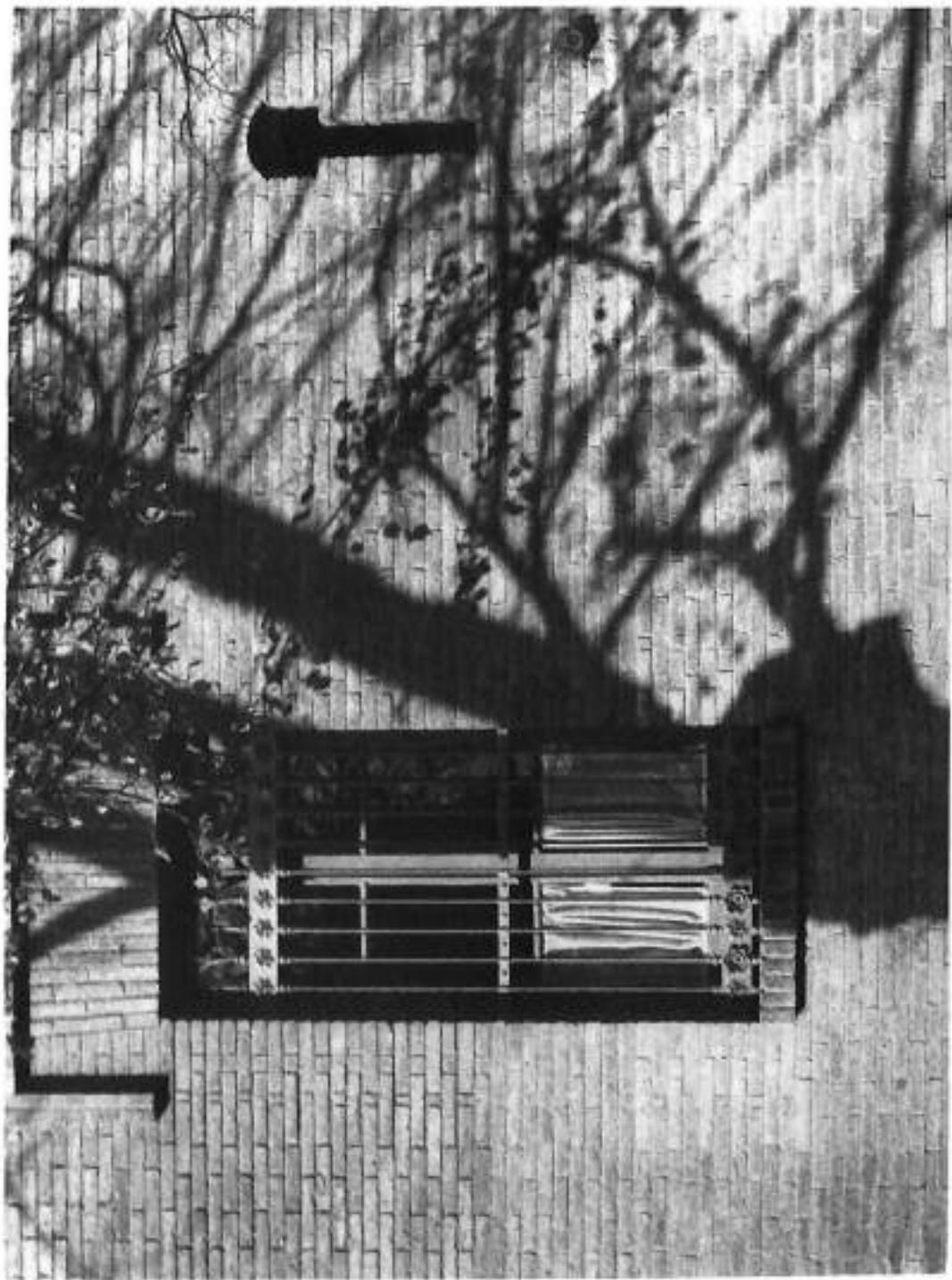
ver, oiríamos como charlan Jove y sus pares. Entre la soledad. ¡El maestro Solness! ¡Asciende a la cima! Ya no eres tan vertiginoso. ¡Todo tu grancomplot y el pequeño que trae! ¡Humpty, cuando nos silbaste y Dumpty, cuando nos zambulliste! Pero será uno de mis cuidados, un pinzón de afilada pompa. En el límpido margen, hice mi hogar. Un parque y una taberna para mí. Solamente no empezar tus ejercicios de Donachie años de edad, de nuevo. ¡Yo podría suponer hasta el nombre a quien te habló de aquel, diosa! Intrépida apuesta hacia atrás. ¡Por el amor de nosotros mismos! Frente al desnudo universo. ¡Y el policía bebé enjugándose el ojo! Uno de estos hermosos días, damasesina, debes reformatarte de nuevo. ¡Bendito seas, hermano Martín! Dulcemente. Estoy exquisitamente complacida del hermoroso vestido que tengo. Siempre me llamarás Liffey, ¿no es cierto, amorcito? ¡Maravigoloso muchachoso! Y tú no objetarás mi perfume, óleo de colonia, con una sospecha de marrasquino. ¡Sm! Es una Alpina Sonrisa de Esthers de los extintos Esthers. Estoy en cada fosa nasal. Hasta en la nariz de Howth. ¡Podegorosodiós! El cuento del tonel. ¡Gran Ansiano! ¡Si hubiese sabido quién eras! Cuando aquella arpa del aire dijo que fue el Capitán Finn quien hizo cúmulos y planchaba su vestido, yo dije estás ahí aquí no hay nadie sólo yo. ¿Está bien que tu hermanodeleche en Braybis cuente a todo el distrito que estuviste fanfarroneando junto a Brostal porque tus padres siempre estarían cayendo dentro de su basural y perdiendo su pentacostés después de beber sus promesas? ¡Comoquiera, me hiciste hermosa! El único hombre siempre conocido pudo comer conchas y langostas. Nuestra noche nativa cuando tú me tocaste dos veces por una Marianne Chérie y entonces tu prima Germana firma su nombre con que equis y la barba postiza que encontré en tu costal de Claksome. Al jugar a faraones, tú serás el rey de Esipto. Por cierto harás el más real de los ruidos. Te diré toda clase de maquillajes, extrañosos. Y muestra cada simple lugar por donde pasemos. *Milvecesbienvenida, Bellevenue, Wellcrom, Quid Superabit*, vanidad de vanidades. ¡Cambia los platos para el siguiente potaje! Derrochamores está aún allí y el cañón sigue poderoso y así son los hábitos que emprende Claffey y nuestra parroquia es una gran garantía para la pompa. Pero tú tendrás que preguntar a las mismas cuatro personas que siempre están abrigadas en tu borsa-lino, diciendo que son las mejores reliquias de Conal O'Daniel y

escribiendo *Finglás desde el Diluvio*. Esa será una real obra en marcha. Pero es por esta ruta que él vendrá mañana. Y yo puedo señalarme que todos los pedernales y helechos susurran cuando avanzamos. Y tú cantarás marcando con el pulgar un poquito y luego nos salmonearás. Todo es tan a menudo y sin embargo lo mismo para mí. ¿Snf? ¡Solo turba, amorcito! Aristocrática turba. ¿Nunca olvidarás Butt & Taff, lo tienes en Brian Born, no? ¿Mch? Los hongos crecen durante la noche. Mira, acres, cañas y pescados. Domo o dama, oscuro o conjuro. Y una parte capital como para los juegos olímpicos. ¡Estaadio, Coooso! Cuida tus pasos o caerás. Mientras estoy allí evita la basura. ¡Mira lo que encontré! Un pequeño guisante. ¡Y mira aquí! Esta cara semilla. Preciosos insectos míos, dulcificantes, ¿estaban los pobrecitos abandonados en el vaasto muundo? Nebulosas para Newton, el nuevo pueblo. La Eblanamagma tu mutismo asomándose desde dublines. Pero siempre es la misma ciudad. Me ha doblado tanto como dices tú. Toma bien. ¡Si pierdo mi aliento por un minuto o dos no hables, recuerda! Sucedió una vez, y podría suceder de nuevo. Por qué estoy todos estos años entre los años, sufriendo hoja por hoja. Ocultar una lágrima, la de la partida. Es pensar en todos. Los bravos que se entregaron. Las bellas que usaban. Todos ellos cañones perdidos. Comenzaré de nuevo en una hoja, en un liffey. La nada de la nada. ¡Cuán contento estarás que te despierte! ¡Ay! ¡Cuán bien te sentirás! Para siempre después. Primero giramos por el erin-vago, aquí y entonces es mejor. ¡Así, lado a lado, gira de nuevo, weddingtown, sonoros varones de Dublondres! Sólo espero que todo el cielo nos vea. Pues siento que puedo estar cerca de evaporarme. En las profundidades. El valle de Annamores. Déjame apoyarme, justo un prado, si tú eres tan fuerte como la muerte. Todas las mujeres son débiles. A veces. Sí. Mientras tú eres siempre adaneva. ¡Brfs, ese viento es del norte! Como en la noche de las Apocolipsis. ¡Salta, golpea, se abisma en mi boca como un arco con sus flechas! ¡Ludegude de los Lashlanns, cómo azota mis mejillas! ¡El mar, el mar! Aquí, represa, torrente, isla, puente. Donde te encuentre. El día. ¡Recuerda! ¿Por qué allí en aquel momento y los dos tan solo? Yo era una chicuela, la hija de un sastre. Los vestidos de cisne siempre se alzaban, asegúraselo, él era como mi padre. Pero el petrimetre más valentón de Shackvulle Strutt. Y el más fiero extravagante siempre siguió a un lánguido niño de una

mesa para cenar con un tenedor con jamón. Pero un rey de silbadores. ¡Aquí o allá! Cuando él me sostuvo seda contra su gansa y encendió dos velas para nuestros cantores a dúo en la máquina del swing. Estoy segura que él chorrea jugo de sus ojos para hacerlos resplandecer y deslumbrarme. Así y todo estaba apasionado por mí. ¿Quién buscará el *Fin de Mis Colores* ahora en las montañosas gotas de las montañas de Wicklow? Pero yo leí en una historia serializada que mientras las burbujas soplen existirán amamantes. Existirán otros pero no para mí. Sin embargo, él nunca lo supo antes de conocernos. Noche tras noche. Así que yo me demoraba en ir. Y pese a todo. Una vez, frente a mí, riendo primorosamente en tu navío de ramas para darme frescor. Y yací tan quieta como el musgo. Y una vez te arrojaste sobre mí, bramando oscuramente, como una inmensa sombra negra con una luciente mirada de asombro a lo Perse O'Reilly. Y yo me congelé y oré por ti. Tres veces en total. Era entonces la favorita de todos. Una muchacha principable. Y tú eras el pantominoso Vulkling Corsegoth. La invisión de Indeloncía. ¡Y, por Thorror, tú lo viste! Mis labios estaban lívidos por el gozo del miedo. Casi como ahora. ¿Cómo? Del modo que dijiste cómo me diste las llaves de mi corazón. Y estaríamos casados hasta que la muerte nos separe. Y pensar que debemos separarnos. ¡Oh mío! Solamente, no, ahora soy yo quien lo conseguirá para darlo. Como hicio su inicio. En esta línea. ¿Y puede ser su nueva despedida? ¡Ay! Desearía tener mejores vislumbres para atisbarte a través de esta luz-de-bahía creciendo. Pero estás cambiando, frío sha, estás cambiando de mí, puedo sentirlo. ¿O es que soy yo? Me mezclo. Resplandeciendo arriba y tensándome abajo. Sí, estás cambiando, hijoesposo, y estás girando, puedo sentirte, en una hijaesposa de las colinas nuevamente. Imlamaya. Y ella viene. Nadando en mis húmedas nalgas. Zambullamblando en mi cola. Precisamente un movimiento rápido álgido ardido alado astuto ágil corre de prisa rápidamente de algo que hay allí vagando. Saltarella viene hacia sí. Compadezco tu propia vejez que yo acostumbraba. Ahora un joven está allí. ¡No intentes partir! ¡Sed felices, amados míos! ¡Podría estar equivocada! Porque ella será tan dulce para ti como yo lo era al descender de mi madre. Mi gran dormitorio azul, el aire tan quieto, apenas con una nube. En paz y silencio. Podría haber permanecido allí para siempre solamente. Es algo que perdemos. Primero sentimos. Luego caemos. Y déjala

llover ahora como guste. Suave o fuertemente, como guste. De todos modos déjala llover porque mi tiempo ha llegado. Hice lo mejor cuando pude. Pensando que si avanzo todo avanza. Mil cuidados, un diezmo de problemas y ¿hay alguien que me entienda? ¿Uno de mil años de las noches? Toda mi vida la he vivido entre ellos pero ahora se han convertido en fango para mí. Y estoy asqueada de sus míseras y diligentes artimañas. Y me asquean sus malvados efusivos circunloquios. Y toda la voracidad manando de sus míseras almas. Y todos los ociosos meándose los impetuosos cuerpos. ¡Cuán pequeño es todo! Y aislándome en mí misma siempre. Y bailando todo el tiempo. Pensé que ustedes estaban resplandecientes con el más noble continente. Eres sólo un patán. Pensé que eras grande en todo, en desgracia y en gloria. Sólo eres un ser deleznable. ¡Hogar! Mi pueblo no alcanzó tanto como lo hice yo. Porque todos los audaces, malos y legañosos están acusados, los marsopas. ¡No! Ni por todas nuestras salvajes danzas en todo su salvaje estrépito. Puedo verme entre ellos a mí misma, alanubia pulcrabela. ¡Qué hermosa era, la salvaje Amazia, cuando quería coger mi otro pecho! ¡Y qué espeluznante, altivo Niluna, que ella me arrastrara de mis propios cabellos! Por esto hay tormentas. ¡Eh, cuelga! ¡Cuelga! Y el fragor de nuestros gritos hasta alcanzar la libertad. ¡Auralado, dicen, jamás celosos de tu nombre! Pero lo estoy perdiendo aquí y todo lo aborrezco. Solitaria en mi soledad. Por todas sus culpas. Salgo. ¡Oh amargo final! Me escurriré antes de que se levanten. Nunca lo verán. Ni lo sabrán. No les hará falta. Y es vieja y vieja es triste y vieja es triste y fatigada como retorno a ti, padre mío frío, padre mío, loco y frío, padre mío frío, loco y temeroso, hasta la cercana visión de su propia altura, sus fratigas y fratigas, gimimimiendo, me marcieno y me marsalto, y me arrojó, único mío, entre tus brazos. ¡Veo que se levantan! ¡Sálvame de esos bieldos horribles! Dos más. Unodós y más movimihombres. Así. Disponibles. Todas mis hojas me han abandonado. Sin embargo hay una que aún pende. La llevaré sobre mí. Para que me recuerde de. ¡Lff! Día tan suave el nuestro. Sí. ¡Cárgame, tatito, como lo hiciste en la feria de juguetes! Si lo viera descendiendo sobre mí bajo blancas alas desplegadas como si viniera de Arcángeles, me hundipienso que caería muerta a sus pies, mudamente humildemente, sólo para lavarme. Sí, gustosa. Ahí es donde. Primero. Pasamos a través del césped trus el arbusto hacia. ¡Siss! Una

gaviota. Gaviotas. Llamadas lejanas. ¡Viniendo, lejos! Aquí el fin. Nosotros después. ¡Otra vez Finnegan! Toma. ¡Besodetí, mismo-amormío! Hasta que mil te. Lps. Las llaves de. ¡Dadas! Un camino uno solo al final amado a lo largo de



Verónica Barclay



Roberto Fantozzi